

# **p A r A d i g m A**

**Revista universitaria de cultura**

**número 13  
julio 2012**

# Del lat. paradigma, y este del gr. παραδειγμα

Qué hacer con este mundo. Parar y bajarnos de él, tal como gritaba a los cuatro vientos Mafalda, la creación de Quino, o pararlo, simplemente. También podríamos hacer una relectura de las palabras de esta niña sabia e inconformista: parar y bajar a todos esos que prostituyen el ejercicio de la humanidad y atentan contra la condición humana. Desarticulada toda la filosofía doméstica de finales del siglo XX, la misma que nos hizo creer que para ser *ricos* otros debían ser *pobres*, desprovistos de sus máscaras y alteridades todos los miserables y perversos que manejan hilos de procedencia desconocida, toca repensar el mundo, pero sobre todo toca hacerlo nuestro, sin vacilaciones. Por ello, Paradigma no ha querido quedarse al margen y hemos decidido editar un segundo número –el Paradigma 13- dedicado íntegramente a la humanidad fracturada; un número gracias al cual esperamos que encuentren entre sus páginas más preguntas que le hagan desafiar el escenario impuesto, cuestiones que le hagan avanzar entre las grietas de la frontera viejos/nuevos valores. Un número que genere nuevos paradigmas.



## Consejo Editorial

- Cristina Consuegra Abal - José J. Reina Pinto - Antonio Heredia Bayona -

## Diseño y maquetación

- José J. Reina Pinto -

## Correo electrónico

[paradigmacultura@googlemail.com](mailto:paradigmacultura@googlemail.com)

DL: MA-1343-2005

ISSN: 1885-7604

El equipo editorial de Paradigma quiere agradecer el esfuerzo realizado por todas aquellas personas que hacen posible esta publicación. Especialmente agradece a Alejandro Heredia su colaboración en la corrección de pruebas que con celeridad y meticulosidad lleva a cabo en cada número.

Los miembros del consejo editorial de esta publicación no se hacen responsables de las opiniones vertidas por los autores de los artículos, poemas, u otras formas de expresión incluidas en este número.

ciencia parA despuÉS de unA crisis

página 3 - albertO requena

periodismO, reinventarsE o moriR

susanA zamorA página 6

evaluación e innovaciÓn

cambiaR IA manerA de evaluaR en IA universidAd

página 8 juan C. tojaR hurtado

utopíaS contrA quimeraS

antoniO somozA página 11

griP y loS honorarioS deL carcelero

protección y desprotección, IA infanciA en dickenS, querubineS frentE salvajeS

página 16 José ignaciO ricO romero

eL esfuerzO silenciado

purificaciÓn pinedA página 19

viviR en IA hiperinformaciÓn

página 21 VíctoR aguilaR gómeZ

de IA manO invisibilE a IA garrA visibilE

augustO lópeZ página 24

eL miedo nO tienE educaciÓn

página 27 gerardO ballesteroS

sobrA gente

eduardO serranO página 30

ya nadiE dice IE quierO, solo mE gusta

página 31 lola lópeZ mondéjaR

IA educaciÓn colonizadA y IO públicO como valor

encarnaciÓn sotO gómeZ página 34

IA crisis económica europeA

IA puestA en escenA de unA adaptaciÓn de IA tragediA *Edipo* de séneCA

página 38 ana m<sup>a</sup> prieto deL piño

entrevistA  
álvarO garcía

página 45

ilustracioneS

emmanuel lafont

akumulaciÓn de pájaroS (página 3)

dónde están loS superhéroeS (página 24)

game over (página 44)

manolo olmO

gran vía (página 57)

JosÉ S. jiméneZ

misceléneA (página 23)

poesía

hilario barrero

isabel bono

carmen ramos

fotografíA

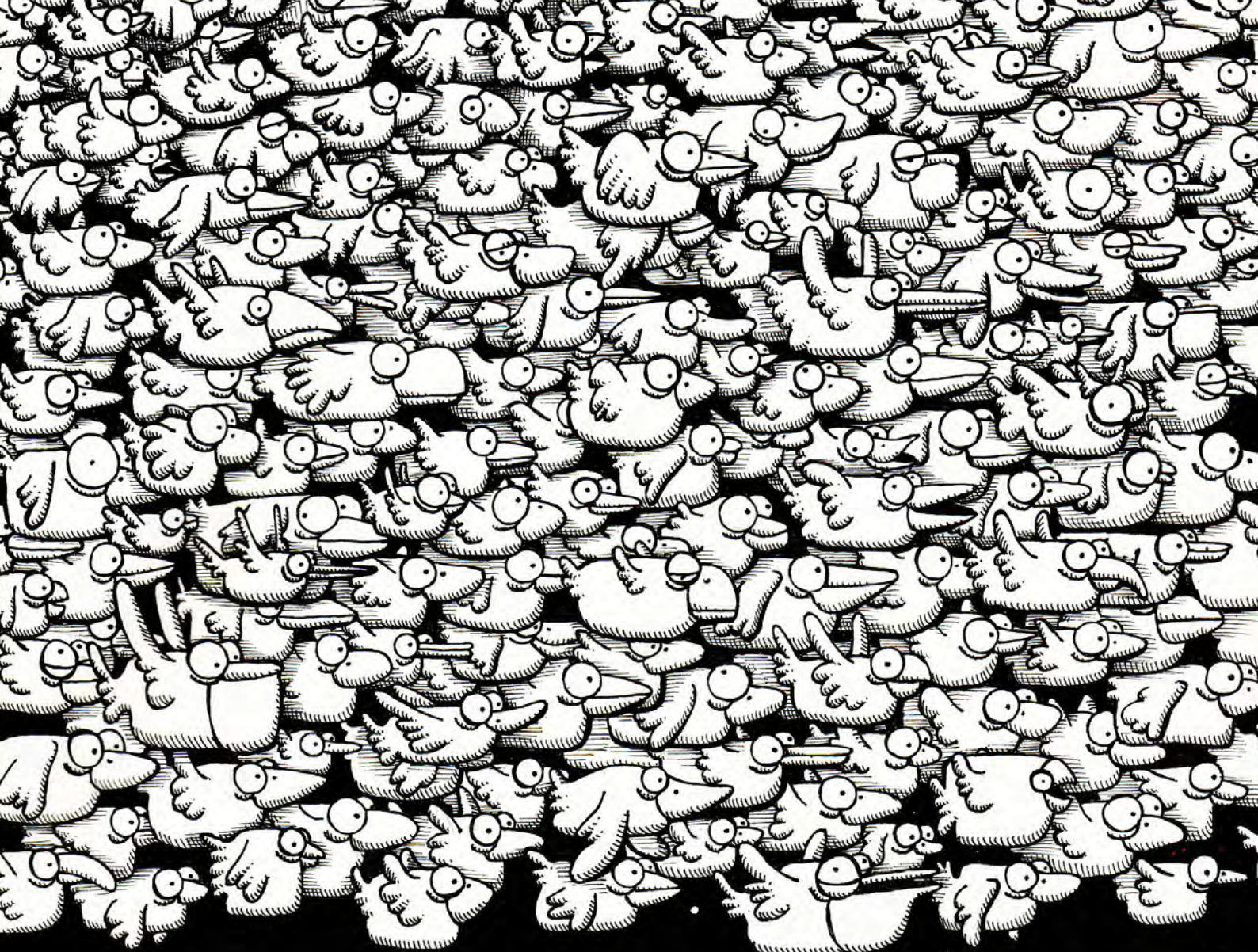
julie delabarrE

páginas 20 y 33

eL carrO deL henO

god save thE queen

m<sup>a</sup> ángeleS villareaL jiméneZ



M  
EY  
2011

# c i e n c i A p a r A d e s p u é S d E u n A c r i s i S

albertO requenA

Quizás es más sencillo hablar de lo que ocurra tras el paso de la crisis. Reflexionar sobre el momento actual es poco menos que imposible. No porque no sepamos definir lo que es un momento, que no es sencillo, sino porque resulta muy difícil saber dónde estamos. Por eso no puede extrañar este título que le hemos dado a esta reflexión. Los economistas dicen que debieran hablar solamente del pasado (y en voz baja); los científicos se pasan la vida intentando pronosticar el momento después, aunque también están capacitados para describir el pasado; pero el presente, lo que es el momento actual ¿en manos de quién queda o está? Y hasta ahora parecía fácil saberlo, pero la evidencia de los hechos está resultando descarada. Nos solemos acostar sin saber como nos vamos a levantar. Casi cada día nos sorprende un amanecer diferente, y nunca resulta ser más bello que el anterior. Y el caso es que, si simplemente el despertar estuviera regido por el azar, tendría que haber algunos días mejor que otros. Pero, ni siquiera, este parece ser el caso. Lo mejor que nos puede ocurrir cada día es que no escuchemos a nadie de esos que acaparan los altavoces mediáticos de buena mañana y nos da el día.

La Ciencia en España había mejorado sustancialmente en los últimos decenios. Se incrementó la calidad y, no se puede olvidar, el número de científicos. Ello desembocó en una mayor presencia en muchas más áreas de conocimiento y en un incremento de la excelencia de las aportaciones científicas del país. En abril de este año, hace bien poco, se aireaba una reducción de las inversiones en I+D en torno al 25%, como así parecía que figuraba en los Presupuestos Generales del Estado. Esto los equiparaba a un gasto financiero en I+D+i por debajo del de 2005 y supone una pérdida de unos 2.000 millones de euros<sup>1</sup>. Para colmo de males, esto ya resulta ser una reducción superior a la aplicada en el conjunto de los Presupuestos (PGE). La realidad ha sido todavía mucho más cruda. Posteriormente han ido apareciendo matices, que han ido agravando la situación. Las Comunidades Autónomas en un riguroso mimetismo con la Administración Central han ido aplicando recortes (que no ajustes) que han ido reduciendo todavía más las inversiones. Casi todas las Autonomías han actuado así. Alguna se escapa, claro que sí, y buena suerte y felicidad para ellas. Como una buena parte de la investigación se desarrolla en las Universidades, todo recorte aplicado a éstas, incide, también en la investigación: planes propios, co-financiación, becas, ayudas para movilidad y un largo etcétera, ¿o es que esto no es inversión en investigación? Si alguna Universidad se escapa de estos recortes que levante la mano.

Así que ahí andamos, con una cantidad global asignada a la I+D+i de 6.397,63 millones de euros, lo que supone 2.192 millones menos de lo aprobado en 2011, ¡ahí es nada! No quiero incidir en que la caída ha sido superior en la investigación civil (un 88,16% del total) que en la llamada investigación militar (11,83%). Los datos se comentan solos. Por otra parte, y por si fuera poco, no se trata solamente de que esta disminución afecte a los préstamos u operaciones financieras dirigidas al sector industrial, quizás de abultada consignación los últimos años, y que dejaban cantidades que no se utilizaban, sino que lo grave son los recortes estratégicos<sup>2</sup>: los

1. José Molero.- COSCE. *La Ciencia retrocede a niveles de hace 7 años por el recorte.*- El País 10 abril 2012

2. José de No.- COSCE. *La Ciencia retrocede a niveles de hace 7 años por el recorte.*- El País 10 abril 2012

programas de Tecnología Industrial y el de Fomento y coordinación de la Investigación Científica y Técnica (proyectos del Plan Nacional + Ramón y Cajal + FPI + ...) con más de 1.000 millones de euros, ahora se ven reducidos en 770 millones y 747 millones. ¿Es suficientemente fuerte, esto?

Sobre este escenario, los actores siguen siendo los mismos de siempre: el capital humano y la calidad de la investigación. No hay otros. El primero es condición *sine qua non* para que la investigación continúe mejorando y como país logremos llegar a ser competitivos. La calidad de la investigación es parte esencial del progreso, también cultural, y única garantía de alcanzar la independencia tecnológica. Sin una investigación fuerte, España nunca será creíble, aunque en el presente nos asedien de forma constante con que la credibilidad solamente reside en el control del déficit. Es probable que, con este paradigma de la credibilidad en los términos en que hoy se formula, no haya lugar a disfrutarla, porque no habrá ocasión para ello. ¿Es descabellado creer que sin una economía sólida y sana no es posible tener una investigación fuerte? ¿Y si es al revés? A ver, ensayemos: ¡España no tendrá una economía sólida y sana sin una investigación fuerte! Y si esto es más razonable así ¿ahora qué hacemos?

En este estado de cosas, nuestros científicos, en especial los más jóvenes, los que prometen, se nos van fuera. Puede ser que no vayan sólo temporalmente, sino que se establezcan fuera definitivamente. Eso es, perderlos, máxime cuando algunos se pueden encontrar en la cima de su capacidad productiva. Por si tenemos duda de que esto es lo que está ocurriendo, solamente tenemos que repasar alguna cifra: en 2001 y en la primera convocatoria Ramón y Cajal, el 90% logró establecerse permanentemente en España al cabo de los cinco años del contrato. En la misma convocatoria del año 2006 solamente lo logró el 37%<sup>3</sup>. ¿Qué puede estar ocurriendo ahora?

Como las medidas de recorte nunca vienen solas, recordemos que gravita una tasa de reposición cero para el empleo público. La contratación ya era escasa, pero ahora, además, es legalmente nula. Esto puede ser la muerte y remate definitivo de un programa como el Ramón y Cajal a los 11 años de vida. Fué útil mientras existió. Hoy no hay alternativa. Simplemente, se acabó.

Escasez presente de oportunidades y falta de perspectivas para el futuro. Tendremos que hablar del futuro, recordemos el título: *Ciencia para después de una crisis*. Sabios varios, recomiendan que lo mejor que se puede decir del futuro es... inventarse cualquier cosa, confiando en que luego nadie se acuerde. Algo de eso nos pasa. Por los medios de comunicación, los que lo ocupan todo el santo día nos prometen que tras el largo (ni se sabe cuánto) túnel está la luz del crecimiento. No les importa que lleguemos ciegos. El deterioro progresivo del sistema público de investigación español es posible que no lo podamos detener. Después de un largo periodo de inanición ¿se puede compensar con unos años de inversión, cuando veamos la luz del final del túnel? Si habláramos de carreteras o de la construcción, es probable, después con más cantidad y más intensidad recuperar el tiempo perdido, pero ¿cómo reconstruimos los grupos de investigación o las lagunas de conocimiento generadas con la vanguardia de la Ciencia, a la que algunos se acercaron anteriormente y perdieron contacto en el transcurso del túnel? ¿Se podrán incorporar los mejores científicos a un sistema paralizado durante largo tiempo? ¿Cuanto se tardará en ello? ¿Se pueden formar los investigadores a la velocidad a la que se construye un puente o se hace una carretera? ¿Cuántas sospechas tiene usted de que no funciona esto así? ¿Qué vamos o van a hacer los que quedemos o queden en pie?

Duros tiempos hoy y los que se avecinan. Los jóvenes se nos van al extranjero. Los que quedamos, bastante haremos o harán con sobrevivir. Nos resistiremos a agotar el ingenio, pero el tarro da para lo que da, no más. ¿Y el cambio del modelo productivo? Bueno, en realidad cambio se da; el modelo es bien otro y productivo puede que sea poco, pero menos da una piedra. Y el caso es que íbamos razonablemente bien: En 2008 la inversión en investigación fue del 1,35% del PIB; en 2009 el 1,39 % y en 2010 se mantuvo en el 1,39%. El objetivo marcado por el Consejo Europeo de Lisboa del año 2000 fue que en Europa en 2010 debía alcanzarse el 3 % del PIB en inversión en I+D<sup>4</sup>. ¿Dónde nos encontraremos en este momento en España?

Así es que, el título de este escrito era pretencioso. Si no sé donde estoy, no puedo saber donde voy. Newton nos dijo que solamente conociendo las posiciones de todas las partículas de un sistema y las fuerzas que

---

3. Posición de la Real Sociedad Española de Física sobre la Situación del personal investigador del sector público de I+ D en España. Revista Española de Física. Volumen 26, Número 2 (2012)

4. Libro blanco de la e-Ciencia en España. Fundación Española de la Ciencia y la Tecnología. 2004

actúan sobre las mismas, podemos describir el futuro. Laplace, en base a esto, formuló el determinismo filosófico: un super-ser conocedor de la posición de todas las partículas y sus velocidades, conoce el futuro. Así es que si adoptamos la Mecánica Clásica como referencia, somos incapaces de describir el futuro. Otra opción es la Relatividad, que sigue siendo un marco clásico, ya que solamente opera cuando las partículas se desplazan a velocidades próximas a la de la luz (por cierto, sigue siendo una constante de referencia inalcanzable, como propuso Einstein; pero si se superara, tampoco se hundiría el mundo, habría que formular otra alternativa; la lástima es que Einstein ya no puede dárnosla y lo tenemos complicado, porque no se conoce quién puede ser sustituto, a estos efectos). No parece que el proceso que comentamos de paso a través del túnel, vaya a ir a la velocidad de la luz, ¡ojalá lo fuera! Finalmente tenemos como alternativa adoptar la descripción de la Mecánica Cuántica, en cuyo marco las cosas no tienen certeza garantizada, sino que lo que nos ofrece son probabilidades de los posibles resultados y la concreción de uno de ellos tiene mucho que ver con el instrumento de medida, por tanto, con el observador que efectúa la medida. Esto nos daría algo de luz, por cuanto es la única teoría que contiene todos los resultados como posibles, cada uno con una probabilidad determinada, e incluso el resultado más optimista, según nosotros, forma parte de los posibles, claro que también es cierto que la probabilidad de éste puede ser un infinitésimo, lo que se dice casi nula. Pero esto nos puede dar alguna esperanza de que podamos soñar con algo de lo que deseamos, con una investigación de calidad y con un colectivo de investigadores de primera fila. Difícil, muy difícil con la que está cayendo.

Mientras tanto, no podemos desesperar. A los profesores e investigadores el tiempo no nos puede agobiar. Ahora, solamente estamos presionados por una situación sobrevenida injustamente, porque nada tuvimos que ver con los orígenes, aunque pagamos las consecuencias. Seguramente, como profesionales de la educación, que lo somos, tenemos que reflexionar en que algo en lo que, necesariamente hemos tenido que ver. Porque algo se ha hecho mal, también por nuestra parte (hablo muy colectivamente, incluso universalmente) porque, tanto los que ocasionaron el desastre que nos invade, como los que con medidas absurdas lo están agravando, se formaron en aulas en las que estábamos algunos de nosotros, seguro, o algún colega, ¡qué más da!. Ciertamente, entre los cometidos del profesor universitario, también figura el ser responsable de algunos monstruos a los que hemos dado vida. ¿Quién no ha tenido una experiencia humana desagradable con algún discípulo que llegado el caso olvidó lo que significó su maestro? Esto no es infrecuente. Pero a lo que ahora nos referimos es a algo más grave, es a aquellos que tras pasar por nosotros, ahora van contra todos, incluso contra ellos mismos. Pero si no sólo es genético, que pudiera justificar algún caso, y tiene alguna componente ambiental, ahí estuvimos algunos de nosotros o algún colega, que da igual, cuando pasaron por las aulas y no detectamos el instinto suicida. No se trata de agobiarse, pero sí de tomar medidas para el futuro. Algo debemos cambiar. Y no hablo de esta Bolonia que nos tiene entretenidos, sin saber demasiado bien por dónde romperá, ahora más que nunca. Algo tendremos que cambiar si queremos que esto que ahora sufrimos solamente sea un sueño y cuando finalice, no se repita más. Inteligencia, amigo mio, inteligencia. Sólomente por el enorme favor que le vamos a hacer a nuestros congéneres cuando esto acabe y les contemos lo que no deben volver a repetir, está justificada la resistencia. Toda la Ciencia de hoy, la tenemos que transmitir cuando pase la crisis. Alguien tendrá que mantener la llama. Es la antorcha que precisan nuestros sucesores. No podemos defraudarles, nosotros ¡no! Es la Ciencia para comenzar cuando pase la crisis.

# p e r i o d i s m o , r e i n v e n t a r s e o m o r i R

susanA zamorA

**S**oplan vientos en contra en la economía mundial, esa de la que no escapa nadie, tampoco el periodismo. Son tiempos de austeridad, de ajustes, de recortes. Demasiado peso para una mochila a la que todavía hay que cargarle la propia crisis de identidad de los medios.

El año 1992, aquel en el que España logró una proyección internacional sin precedentes gracias a las Olimpiadas de Barcelona y la Expo de Sevilla, también fue clave para Málaga y su universidad. Nacía la Facultad de Ciencias de la Información (hoy de la Comunicación) y con ella se empezaba a abonar un terreno que cuatro años más tarde daría sus frutos con la primera promoción de periodistas.

A las dificultades de un centro que empezaba, hubo que sumarle los retos académicos del momento, entre los que las nuevas tecnologías ocupaban un lugar de excepción. Aunque se atisbaba, nadie pudo o supo adivinar lo que supondría Internet. Sonaba como algo lejano, un recurso que solo unos cuantos privilegiados tenían debido en gran parte a una falta de infraestructuras que permitieran una buena conexión a lo que hoy denominamos la Red.

Han pasado 20 años y en este tiempo, los profesionales de la información han tenido que ir adaptándose a marchas forzadas, y casi sin tiempo para reflexionar sobre ello, a la revolución tecnológica e informativa que ha supuesto este nuevo medio.

Los lectores no esperan ahora cómodamente en sus sillones a que el periodista les lleve la información, porque son ellos mismos los que la generan y la comparten con otros. Las redes sociales se han convertido en un canal donde las noticias fluyen en tiempo real y a la velocidad de la luz, a la misma que el periodista tiene que correr para seguir satisfaciendo las demandas informativas de sus lectores. Ya no vale enterarse de algo y esperar a escribirlo tranquilamente por la tarde para que salga al día siguiente en el periódico. La sociedad demanda inmediatez, su voracidad informativa es insaciable y obliga a estar a la altura. Si no, estás muerto.

La innata curiosidad y la buena escritura ya no son suficientes. Se requiere a alguien más completo y camaleónico, capaz de dar respuesta inmediata, con los recursos que la tecnología pone a su alcance, de lo que acontece a su alrededor. Significa escribir en tiempo real para el medio en el que trabaja y tener la formación necesaria para hacer fotografías y grabar vídeos si el acontecimiento así lo requiere. Hace unos años, esto hubiera sido impensable; hoy no se conciben redacciones sin periodistas multimedia.

Así pues, la narrativa ha cambiado y también las formas, pero lo que no puede perderse son los valores que sustentan un periodismo de calidad y que tan denostados están últimamente: rigor e independencia. No todo vale, ni todo es lo mismo en esta profesión. Lanzar un 'tuit' en una red social, dependiendo de quien lo haga, puede ser información o no. Porque informar es preocuparse por que lo que ha ocurrido se cuenta como realmente ha sido y eso implica tiempo, responsabilidad, honestidad y el buen hacer de un profesional que aprende todos los días, pero que tiene la formación, los conocimientos y los recursos necesarios para hacerlo como le exige la sociedad. De otro modo, nos estaríamos engañando a nosotros mismos y, lo peor de todo, traicionando a aquellos que depositan a diario su confianza en los medios.



Por eso es tan importante que desde el púlpito académico se tenga la máxima consideración por el aspecto formativo de los futuros profesionales. Enseñarles cómo se redacta una noticia o cómo se estructura la escaleta de un programa de radio o televisión se queda corto. Hay que armarles con las herramientas necesarias para que sepan desenvolverse en la marejada de corrientes sociales y tecnológicas del momento y eso incluye también dignificar la profesión. Hacerse respetar, defender la profesionalidad de uno, ser leal a su empresa y no dejarse llevar por presiones externas también debieran estar en los programas docentes, aunque más que un plan académico eso responde más a la educación individual de cada uno, esa que se trae puesta de casa. Pero ese es otro debate.

En este tiempo de crisis, la economía hace aguas, y el periodismo pelea para que su barco no acabe hundiéndose con ella. A la caída de ventas de periódicos, en gran parte motivada por la aparición de Internet y una oferta informativa gratuita en esa plataforma, hay que sumarle la fuerte bajada de ingresos publicitarios debido al delicado momento económico que se atraviesa. Esta situación obliga a los medios a reinventarse cada día, a buscar formas de financiación que les proporcionen la suficiente libertad económica para seguir siendo independientes. Porque solo con independencia se puede mantener la confianza de los usuarios. El periodista tiene que ser imparcial, la veracidad debe ser su buque insignia, pero también debe analizar e interpretar lo que está ocurriendo, saber discernir, separar la paja del grano, para que el lector se haga una idea real de lo que está pasando.

Nunca como ahora hubo tanta información, ni tantos canales y plataformas por los que informarse. Pero en esta sociedad de la información, la sobreexposición informativa no implica estar bien informado. En esa maraña de datos, de emisores diferentes y de mensajes tan dispares, el periodista vuelve a enfundarse en el papel que siempre tuvo, el que sobrevive a las turbulencias históricas, a las irrupciones tecnológicas, a las interferencias y al ruido mediático, el que lo mantiene vivo hoy y le seguirá dando oxígeno siempre que le falten fuerzas: su búsqueda inexcusable de la verdad. Contar no es lo mismo que informar; ser notario de la realidad ya es un título que para los periodistas implica responsabilidad y, sobre todo, una credibilidad ganada día a día, suceso a suceso, noticia a noticia y donde los receptores siempre tendrán la última palabra.

*Susana Zamora es redactora en el periódico Diario Sur*

e v a l u a c i ó N

e

i n n o v a c i ó N

c a m b i a R l A m a n e r A d E

e v a l u a R e N l a u n i v e r s i d a D

juaN carloS tójaR hurtado

Hay una pequeña historia inventada, que circula entre el profesorado más proclive a la introducción de cambios en «la escuela», que yo suelo contar aplicada a la Universidad. Resulta que en una nave alienígena vienen dos extraterrestres a nuestro amado Planeta Tierra. Cuando aterrizan y comienzan a realizar un examen de lo que encuentran, tal y como tienen previsto en su misión, se quedan estupefactos. Comparan los informes que tienen de hace unos siglos con lo que ahora observan y no dan crédito a lo que ven: vehículos sofisticados que se desplazan unos por tierra, otros por mar y otros por aire; inmensas zonas devastadas, o que han cambiado los colores y texturas, que visitantes anteriores habían descrito de muy diferente manera; extrañas edificaciones de diverso género en las que habitan ahora los humanos con una gran multitud de enseres y complementos, algunos muy elaborados... Tantas son las diferencias que observan que comienzan a dudar, entre ellos, de que realmente estén en ese momento en el Planeta Tierra. El caso es que antes de hacer algunas comprobaciones geoespaciales, por casualidad, entran en una especie de sala, que resulta ser un aula universitaria. Observan y comparan lo que allí está sucediendo con los informes de hace varios siglos y no necesitan realizar ninguna comprobación más. Efectivamente, ya no tienen ninguna duda. Se trata del Planeta Tierra.

Hay cosas que no han cambiado en la educación ni para lo bueno ni para lo malo. El modelo clásico del docente que se supone que sabe y que enseña, y que se supone que lo hace bien (eso no se discute), no ha cambiado desde hace siglos. Ese modelo lleva implícito unos roles, tanto por parte del docente como por parte del estudiante, que han de cumplirse perfectamente para que el modelo funcione. El docente es el que enseña y el estudiante el que aprende. La distancia entre uno y otro (el que enseña y el que aprende), se hace a veces insalvable en este modelo clásico. El que enseña debe preocuparse de enseñar bien, pero del aprendizaje... ya se ocupa el otro *personaje*, el estudiante. Este último es quien tiene que «buscarse la vida», como parte de su papel como estudiante universitario, si quiere aprender. Este es un modelo que pone un gran acento en los *conocimientos*. Conocimientos teóricos, a veces también prácticos, conocimientos conceptuales, relacionales,... en definitiva conocimientos. Este elemento que ha jugado, y que todavía juega, un papel tan crucial en la enseñanza universitaria ha favorecido un modelo de evaluación (de comprobación de los conocimientos adquiridos), apoyado fundamentalmente en la *memoria*. Hay que acordarse de lo tratado en clase, de los hechos y datos, de los conceptos, de teorías y modelos que se han explicado o que se han recomendado ampliar con otras

fuentes bibliográficas. Hay que recordar, rememorar lo estudiado y reconocerlo o evocarlos, casi siempre, en un «examen». Probablemente este *modelo clásico docente*, rápidamente resumido en las líneas anteriores, ha ido cambiando con el paso de los años. La relación descrita entre el docente y el estudiante no es tan estricta en la actualidad como se ha narrado anteriormente, o no lo es al menos en todos los ámbitos y titulaciones. Sin embargo, hay una cosa que aún ha cambiado menos con el paso del tiempo: la manera de evaluar. El *examen*. No se entiende la escuela sin exámenes, ni tampoco la universidad. No lo entienden tampoco el profesorado, tampoco el alumnado que tiene perfectamente asumido el modelo. Tampoco lo entiende la sociedad, la ciudadanía. ¿En esta asignatura, Facultad, Universidad, no hay exámenes? No se entendería. Parece por tanto que el examen debería ser la mejor forma de evaluar.

Cabe preguntarse en este momento si un buen resultado en un examen, o en varios exámenes, es un buen predictor de una eficaz actuación futura profesional, académica o científica. Pensemos por ejemplo en un médico que se encuentra en una mesa de operaciones, o frente a un paciente que no sabe ni siquiera describir sus síntomas. Especulemos también con un traductor simultáneo que tiene que hacer su trabajo en un momento en el que hay un debate intenso. Tratemos de pensar en un profesor que tiene que dar una clase ante una audiencia muy poco motivada y con capacidades, interés y formación muy diversos. En estos y otros casos, los conocimientos por sí solos no son suficientes. Mucho más útiles son «otras cosas» que debe tener este profesional. Se trata de destrezas y habilidades, se trata también de actitudes para afrontar determinadas situaciones, se trata además en algunos casos de gestionar emociones. Todo esto es lo que, en definitiva, se reúne bajo el concepto de «competencia». Un profesional ha de ser capaz de, en un momento dado, cuando la situación lo requiera, poner en juego, de una manera coordinada, conocimientos, destrezas y actitudes, para afrontar con éxito una tarea compleja. El modelo de competencia es el que sobre el papel, en los planes de estudio actuales, ha de ser el predominante (en lugar del modelo más clásico que da una preeminencia a los conocimientos sobre otros aspectos). El silogismo se hace entonces bastante simple. Si ahora ya no se debe poner el acento en los conocimientos, sino en las competencias, la manera en que se venían comprobando los aprendizajes también debería cambiar. La ecuación es fácil de entender: hay que evaluar lo que se enseña (y aprende), lo mismo que no hay que evaluar lo que no se enseña. Si en las clases ahora se dedica tiempo a trabajar las competencias que son necesarias para la formación de un determinado titulado (tiempo que antes se dedicaba a conocimientos), eso hay que evaluarlo, hay que ponerlo en valor. Por tanto el cambio hacia un modelo de competencias necesariamente tendría que llevar apareado un cambio en la manera de evaluar.

¿Qué cambios habría que ir adoptando en la evaluación? Evaluar puede significar muchas cosas. Puede significar calificar. Hay que poner una calificación. El estudiante debe tener una «nota» para aprobar una asignatura, para pasar de curso (*promocionar*, es el término técnico), para obtener una beca, para una plaza en unos estudios muy demandados, para un puesto de trabajo en una selección. Hay que calificar sin duda. También evaluar puede significar comprobar que se han realizado unos aprendizajes. Por ejemplo, si se sabe o no «la lección»; si es capaz o no de hacer, o de desarrollar, tal o cual procedimiento, de aplicar tal o cual técnica o tratamiento,... Estas formas de entender la evaluación (calificar, comprobar los aprendizajes) son bastante compatibles con el modelo clásico descrito anteriormente (que ponía el énfasis en los conocimientos y en la memoria).

Pero evaluar puede significar «otras muchas cosas». Por ejemplo *comprender, valorizar, motivar, orientar*,... Se puede evaluar para tratar de comprender una situación. Por ejemplo, una circunstancia en la vida personal de uno mismo. Pero también tratar de comprender cosas sobre nuestro alumnado, o sobre un estudiante en particular. Qué saben ya, qué les interesa, qué herramientas poseen, qué dificultades de aprendizaje tienen, que problemas de comunicación existen entre ellos, y en relación al docente... Está claro que si yo comprendo mejor una situación (personal de un estudiante, o global de un grupo o asignatura), podré enfocar mucho mejor la docencia, el manejo de recursos, los contenidos, la metodología docente,...

Evaluar también es poner en valor, *valorizar*. Las personas necesitamos que nos valoren por lo que hacemos. A veces nos conformamos con una sonrisa, con un gesto amable, otras veces con una remuneración

económica ajustada a nuestro trabajo. El estudiante también merece que se le valore por su trabajo, por su esfuerzo, por sus aprendizajes,... Desde el modelo más tradicional se piensa que la calificación, «la nota», ya «pone a cada uno en su sitio». Uno obtiene lo que se merece. Esa calificación es el resumen de todo lo que ha hecho o ha podido hacer el alumnado. Pero esto no es tan simple como la marca obtenida en una prueba deportiva de salto de altura, o de longitud, o una carrera de velocidad. Una misma nota, por ejemplo un 8, puede significar muchas cosas: que alguien ha aprendido algo en cierta medida, pero también otra persona puede haber obtenido la misma calificación porque... ha tenido suerte, o se sabía ese tema de memoria (aunque no lo comprendía muy bien). Otro no sabría aplicarlo pero no tenía ningún problema a la hora de describirlo,... Al mismo tiempo, varios estudiantes distintos pueden haber obtenido muy diferentes calificaciones habiendo adquirido similares aprendizajes. Una nota resulta a la postre una información demasiado escueta y poco informativa de lo que ha ocurrido. Poner en valor significa, por tanto, ir mucho más allá de la simple nota. Implica dar información “cualitativa” del significado de la calificación, de lo que se ha aprendido, de lo que queda por aprender y de cómo hacerlo en el futuro. Esta es también la función orientadora de la evaluación. *Orientar* al estudiante de lo que puede hacer para mejorar en su estudio y en sus aprendizajes presentes y futuros.

Los cambios en la evaluación tienen que ir de la mano de dos elementos principales. La *transparencia* de la evaluación y la *participación* del estudiante en la misma. La transparencia implica pasar de una evaluación implícita a una evaluación *explícita*. La evaluación implícita es aquella en la que el estudiante no sabe cuáles son los criterios por los que está siendo evaluado. Por qué es un tema más importante que otro, por qué se puntúa más un aspecto de la respuesta que otra. ¿Está justificada una determinada ponderación?, ¿está clara para el profesor y también para el estudiante? ¿Ha sido compartida y comprendida por el estudiante? A todos, incluso a los profesores y a los investigadores, nos gusta saber cómo se nos va a evaluar, cuál es el baremo, cuál es el modelo. Seguro que a muchos nos gustaría poder opinar para mejorar nuestra propia evaluación. Nuestros estudiantes también tendrían que conocer los criterios, el modelo, el baremo,... e incluso, por qué no debatirlo y mejorarlo con el profesorado responsable de la evaluación. Si algo se debate y se comparte seguro que se comprende y orienta en el aprendizaje que hay que realizar para tener éxito.

El otro elemento citado para la innovación en la evaluación es la participación del alumnado. Participar pueden ser varias cosas y en diferente nivel. Participar es por ejemplo, debatir y comprender el modelo de evaluación propuesto por el profesor. Participar también es auto-evaluarse, o evaluar a otros estudiantes. Auto-evaluar y co-evaluar no significa necesariamente poner la calificación, o parte de ella (que también). Auto-evaluarse y co-evaluar significa que el alumnado comprende el modelo, el baremo, los criterios de evaluación y que sabe aplicarlos sobre sí mismo o sobre sus compañeros. El que se auto-evalúa, o co-evalúa, tiene muchos más recursos para aprender de su asignatura y para mejorar una competencia que es primordial en cualquier graduado universitario, la capacidad de adoptar juicios y valoraciones, y de tomar decisiones sobre situaciones complejas en su campo científico y profesional.

#### Bibliografía

- Ehlers, U.D. y Schneckenberg, D. (Eds.) (2010). *Changing cultures in Higher Education. Moving ahead to future learning*. Londres: Springer.
- Perrenaud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Graó.
- Sanmartí, N. (2007). *Diez ideas clave. Evaluar para aprender*. Barcelona: Graó.

*Juan Carlos Tójar Hurtado es Catedrático del Departamento de Métodos de Investigación e Innovación Educativa de la Universidad de Málaga*



# u t o p í a S c o n t r A q u i m e r a S

antoniO somozA

**Utopía:** Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación.

**Quimera:** 1. Monstruo imaginario que, según la fábula, vomitaba llamas y tenía cabeza de león, vientre de cabra y cola de dragón. 2. Ilusión, fantasía que se cree posible, pero que no lo es

«Eso que planteas es totalmente utópico. ¡A ver si pones los pies en el suelo!» He perdido ya la cuenta de las veces que he tenido que escuchar estas palabras cuando he tratado de dar respuestas alternativas a la realidad monolítica e inmutable que nos venden como la única posible. Si insisto y trato de argumentar desde la razón, comienzo a deslizarme peligrosamente por la pendiente que me sitúa directamente al margen del sistema o, lo que es aún peor, a engrosar las filas de los indeseables, de los jóvenes violentos antisistema, por más que uno haya dejado de ser joven hace muchos años y que repudie la violencia de manera radical. En lo de antisistema..., pues es posible que acierten... de hecho una de las pocas cosas serias y honradas que nos quedan hoy en día es ser radicalmente contrario al modelo económico y social establecido; armarse de las tan denostadas utopías para desenmascarar y destruir las quimeras del sistema.

No es tarea fácil. El poder de seducción y de adición de las quimeras supera a los más potentes hongos alucinógenos y sus efectos secundarios son devastadores. Los medios de comunicación y la publicidad han actuado de vaselina para que el placebo del consumo como modelo de felicidad, suministrado en forma de supositorio, se nos haya instalado en el fondo del cerebro.

El capitalismo, desde la II Guerra Mundial hasta la caída del muro de Berlín, se vio obligado a diseñar un modelo, el estado del bienestar, que fuera más atractivo para los obreros que el capitalismo de estado que se desarrolló en el bloque soviético. No fue tarea demasiado difícil porque la realidad del socialismo real era demasiado gris, demasiado totalitaria, demasiado desalmada para resultar atractiva. Además es cierto que el estado del bienestar dio notables cotas de progreso social y generó modelos políticos abiertos, tolerantes, en los que la educación, la sanidad, los derechos humanos eran asegurados por el Estado para todos los ciudadanos.

Sin embargo, el fin de la Guerra Fría, hizo desaparecer la necesidad de mantener el modelo del bienestar

y los poderosos (hoy llamados mercados), decidieron que ya era hora de maximizar sus beneficios. Para lograrlo se plantearon su propia utopía (un mundo sin fronteras para sus intereses en el que poder multiplicar exponencialmente sus beneficios) e idearon unas cuantas quimeras para alimentar la fantasía del 99% de la población, de los que iban a salir perdiendo de la utopía del beneficio económico ilimitado. En realidad, hasta la propia utopía del capitalismo no deja de ser una quimera que más pronto que tarde terminará evaporándose como una fantasía imposible en un mundo de recursos limitados.

## La globalización

Desde 1989 todos los sectores -la agricultura, el transporte y la industria, en un primer momento, y la enseñanza y la sanidad después- se han visto sometidos a cambios estructurales de fondo que han trascendido el marco de los países occidentales en los que se desarrolló el estado del bienestar socialdemócrata y ha afectado al modelo económico en todo el planeta.

Para alcanzar la utopía/quimera capitalista de la época de la globalización se han aplicado buena parte de las políticas del primer capitalismo, cuando no tenían ningún tipo de freno, combinado con las peores prácticas del colonialismo. Esta base se mezcla con algunos elementos nuevos como la explosión comercial auspiciada por el desarrollo de los transportes y las comunicaciones y se adereza con productos de ingeniería financiera, más próximos a los modelos piramidales que a las necesidades de la sociedad y del tejido empresarial real... y tenemos listo un plato de pesadilla.

En pocos años se ha logrado lo que ningún empresario explotador del primer capitalismo pudo siquiera soñar en sus sueños más lúbricos... lograr alcanzar un siglo entero de plusvalías. Producir con costes del s.XIX y vender a precios del siglo XXI.

Esta situación ha sido posible por la acumulación de diversos factores: en primer lugar el desarrollo del transporte basado en unos precios bajos de los combustibles fósiles ha facilitado todos los procesos de deslocalización, tanto en la producción agrícola como industrial. Así se ha favorecido el desarrollo de monocultivos y agrupaciones industriales en los lugares con mano de obra más barata y más desprotegida.

De forma paralela se han multiplicado las acciones neocoloniales para la obtención de materias primas en los países empobrecidos. La promoción de conflictos bélicos domésticos en las zonas productoras de diamantes o coltán (en África central), las intervenciones armadas directas o indirectas en las zonas productoras o estratégicas para la distribución de combustibles fósiles (Irak, Libia, Afganistán) o el nuevo genocidio de pueblos indígenas en América o el sudeste asiático no son para nada espontáneos. Antes al contrario, son puestas en escena con fuego real de la teoría más descarnada del pillaje.

Todo ello ha sido posible gracias a un elemento novedoso y letal para el 99% de la población y sumamente beneficioso para el 1% restante: los productos de ingeniería financiera que supuestamente tenían que aportar la liquidez necesaria para todas estas transformaciones (la deslocalización agraria e industrial, el desarrollo del transporte y la explotación de energías y la promoción y multiplicación del saqueo del tercer mundo). Una financiación que se basaba en los sistemas piramidales que siempre habían sido considerados una forma de estafa hasta que a alguien se le ocurrió ampararlo bajo el título de Ingeniería y darle carta de legalidad incluyendo las finanzas en los planes de estudio de Económicas y en las prácticas habituales de bancos y cajas de ahorro.



Todas estas políticas han generado una serie de efectos colaterales y secundarios. La aplicación de estos términos médico-farmacológicos es a efecto de describir los daños que producen en una parte importante de la humanidad (entre el 90 o el 99%) las medidas que sólo benefician al resto de la población (entre el 1 y el 10%). Pero mientras en Medicina los daños secundarios o colaterales suelen afectar a una pequeña parte del cuerpo para beneficiar al resto y siempre se tratan de evitar, en el sistema capitalista afectan a la mayoría en beneficio de la minoría y no parece que se traten de evitar. Antes al contrario tienen toda la pinta de ser efectos perfectamente programados para generar nuevas rentabilidades, nuevas formas de hacer negocio.

### **No es una crisis, es una estafa**

Es imposible que ningún experto sospechara que los productos financieros que se manejaban en pleno boom de las burbujas eran las antiguas cadenas piramidales, presentadas en papel couché, con la firma de un banco, el apoyo de prácticamente todos los partidos políticos y el aval de máxima fiabilidad otorgado por las agencias de rating. De hecho hubo muchos economistas que alertaron sobre el carácter tóxico de los productos. Y fueron ignorados, silenciados..., condenados al ostracismo. Y hubo muchas señales de alarma previas (burbuja tecnológica, financiera en Japón y el sudeste asiático). Pero, lo que resulta increíble y escandaloso es que los que pusieron en marcha todo este proceso hacia el abismo; los mismos ingenieros de finanzas, bancos, políticos y agencias de calificación que nos llevaron a la primera ruina, sean los encargados de seguir diseñando nuestra ruina y esquilmando todos los avances sociales y humanos logrados tras más de dos siglos de lucha y sufrimiento.

El primer gran efecto ha sido el retroceso en el ámbito laboral con destino directo en la esclavitud. La deslocalización de la industria y la agricultura no ha servido para mejorar de forma notable las condiciones de vida de los trabajadores de los países de destino. Las empresas que mueven sus lugares de producción lo hacen para acogerse a beneficios fiscales y, sobre todo, para poder contar con una mano de obra sin derechos y con sueldos de auténtica miseria. Ello les permite producir a precios de dumping social y obliga a los trabajadores de occidente a rebajar sus condiciones salariales y de servicios sociales para poder ser competitivos. Para poder competir con la esclavitud sólo hay dos caminos: **A.** Convertirnos nosotros también en esclavos y **B.** Ayudar a los esclavos en su liberación. El sistema ha optado claramente por la primera opción. ¿Y nosotros?

Un efecto derivado, de los modelos de producción y consumo, de explotación agrícola e industrial y de la promoción desaforada del transporte, ha sido la doble crisis energética y medioambiental, con efectos aún hoy difíciles de evaluar si tenemos en cuenta lo que puede suponer la incorporación al modelo piramidal de crecimiento y consumo de la población de China, India, Brasil...

Y todo esto sucede cuando la sociedad occidental, en general y la española en particular, se encuentra inerme, como despertando del sueño del crédito fácil y el consumo desaforado (para mi era una quimera, una pesadilla; pero muchos lo siguen teniendo por el ideal de la felicidad). Para colmo, buena parte de los instrumentos tradicionales de defensa de la población, como los sindicatos, están desacreditados y con



dificultades para adaptarse a la nueva realidad. Una población que observa, como si no fuera con ellos, el golpe de estado contra la democracia que supone la supeditación de la política a los designios de los mercados. Los casos de Italia y Grecia son los más evidentes, pero ocurre en todos los países, independientemente del color del partido que gobierna..., menos en Islandia, por ahora.

Analizar el papel de los políticos y los medios en toda esta situación daría para todo un artículo. A modo de apunte a vuelapluma, dos ejemplos que se pueden aplicar a todo el arco parlamentario a nivel europeo, con escasísimas excepciones: la clase política ha favorecido, mantenido o amparado las prácticas de deslocalización agraria e industrial para favorecer los intereses de las empresas multinacionales europeas y en contra de los intereses de sus propios ciudadanos, agricultores o trabajadores.

En defensa de los mismos intereses ha amparado, mantenido o favorecido la existencia de paraísos fiscales en contra de los intereses del 99% de la población y, de forma especial, contra los intereses de la pequeña y mediana empresa y del pequeño comercio que trata de salir a flote ateniéndose a las normas laborales y fiscales del país.

Y lo que es, si cabe más grave, su colaboración en el proceso de secuestro de la soberanía nacional, incumpliendo descaradamente sus programas electorales para aplicar unas medidas que vienen impuestas por un ente externo y difuso... los mercados.

En cuanto a los medios de comunicación, más de lo mismo. Su papel en la transmisión de un modelo social, vía publicidad o vía programación me parece evidente. No menos evidente es la manipulación del lenguaje. Voy a poner un ejemplo claro de lo que podríamos denominar «manipulación por contaminación peyorativa»: se toman tres adjetivos positivos como son «joven», «radical» y «antisistema» y se adhieren a otro, totalmente negativo, como es «violento» y los tres adjetivos positivos adquieren carácter negativo, perverso. Además una vez contaminados estos términos por el concepto de la violencia ya se puede obviar su uso explícito, esto ya es evidente con los dos últimos términos y con el término joven podría llegar a plantearse.

El carácter positivo de partida de los términos joven y radical se puede constatar en el diccionario de la RAE. En cuanto al término antisistema ya he dicho que, por más que les pese a algunos, es una de las pocas cosas decentes que se puede ser hoy en día.

## **La hora de las utopías**

Me he alargado mucho en el análisis previo por lo que no me queda más remedio que dedicarle poco espacio a definir mi propia utopía. Creo que es lo correcto por varios motivos: porque no deja de ser una aportación personal a la construcción de un mundo distinto y porque como tal utopía debe ser desarrollada en el camino de transformación social.

Porque la utopía no es un destino concreto, ni siquiera un destino en el sentido tradicional de palabra. Es como una red de caminos por recorrer que nos permitan avanzar en la dirección de la justicia social, de una sociedad más lenta, más epicúrea, más racional, más liberadora, más cooperativa, más humana.

En realidad voy a hacer míos textualmente los caminos que marca un cartel que vi en la manifestación del 12 de Mayo en Málaga. El cartel animaba a la ciudadanía a imaginar otro mundo posible y proponía estas direcciones por las que caminar: «bien común», «cultura compartida», «economía social», «decrecimiento», «reparto de la riqueza», «vivir mejor con menos», «ética del cuidado», «energía sostenible», «lentitud», «servicios públicos», «consumo local», «autogestión comunitaria», «apoyo mutuo», «valores cooperativos», «internet libre», «renta básica universal», «pensar global y actuar local».

Lo bueno que tiene esta utopía es que sólo depende de nosotros para su puesta en movimiento y lo malo es que sólo depende de nosotros para que nunca eche a andar. Podemos y debemos exigir a nuestros gobernantes que se olviden de los intereses de los mercados y se interesen un poco más por la vida de sus Ciudadanos, a quienes les deben un poco más de respeto, además de los sueldos. Pero, si creemos que podemos aspirar a otro mundo, debemos y podemos (eso espero) poner en marcha la rueda de nuestra propia utopía.

Las posibilidades de coordinación y acción que proporcionan las redes de comunicación alternativa nos dan instrumentos muy valiosos para la organización, la formación, el debate y el análisis. También para avanzar



en la práctica por los caminos de la autogestión, el apoyo mutuo, la economía social, el consumo local y ese imprescindible «pensar global y actuar local».

Las redes locales y barriales del 15-M son un magnífico referente para quienes andan un poco descolocados. Son como el germen de un nuevo modelo de sujeto social adaptado a la sociedad actual. A nada que indagues en tu pueblo, en tu barrio o en la red, seguro que localizas puntos de encuentro para seguir el camino de manera comunitaria. También tienes la opción sindical, preferentemente en los sindicatos alternativos. Yo seguiré en el sindicato de Enseñanza, tratando de defender la escuela pública y los derechos de los trabajadores y alimentando en la medida de las posibilidades al 15-M o a cualquier organización horizontal que trate de oponerse a los desmanes del sistema.

Mi única cita va para Eduardo Galeano y esa magnífica definición de la utopía: **“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.”**

La utopía funciona mientras caminamos, despacio, descansando, pero en el camino. Si uno se duerme mucho tiempo corre el riesgo de oír el canto de las quimeras....

- ¿Qué dice?

- Que las que cantaban eran sirenas...

- **¿Otra vez con los galgos y los podencos? ¿qué más dará? Tanto las sirenas como las quimeras te llevan a la destrucción siempre que te dejes embaucar por su canto o por su graznido.**

#### LECTURAS RECOMENDADAS:

No he tomado referencias textuales de ningún autor, pero todo esto no me lo he inventado yo. Os comento algunos de los textos y enlaces que he utilizado para formar mi opinión sobre el mundo en que vivimos y para elaborar este artículo:

**Fernandez Durán, Ramón:** «*La quiebra del capitalismo global. Preparandonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial*», editado bajo licencia Creative Commons por Libros en acción, virus editorial, Baladre y CGT. M 2011 (segunda edición).

«*El crepúsculo de la era trágica del petróleo: Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*»- Editorial Virus/Ecologistas en Acción, 2008.

**García Moriyon, Félix:** «*Senderos de libertad*». Editorial Libre Pensamiento. Valencia 2001.

**Gimeno Sacristan, José y otros.** «*Escuela pública y sociedad neoliberal*» Editorial Aula Libre, Málaga 1997

**Lafargue, Paul** «*El derecho a la pereza*» en edición de Manuel Pérez Ledesma. Editorial Fundamentos. Madrid 1980 (tercera edición, corregida y aumentada), Es especialmente interesante el prólogo de Miguel Pérez Ledesma

**Lakoff, George:** «*No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*». Editorial Complutense Madrid 2007. Traducción de Magdalena Mora.

**Stiglitz, Joseph E.:** «*El malestar en la globalización*». Editorial Taurus. Madrid 2002 (3ª edición)

**Taibo, Carlos:** Los trabajos de Carlos Taibo me parecen especialmente motivadores. Os dejo un enlace con su página en la que se pueden leer sus artículos y sus entrevistas y una relación de sus libros con un comentario del autor; <http://www.carlostaiabo.com/index.php>

**Centro Nuevo Modelo de Desarrollo:** *Norte/Sur la fábrica de la pobreza*. Editorial Popular. Madrid 1997 (3ª edición )

**EZLN:** «*Crónicas intergalácticas del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*». Barcelona 1997 (2ª edición) Realizada por el *Col·lectiu de Solidaritat amb la rebel·lió zapatista de Barcelona*.

Y también son de muy recomendable visita y consulta las páginas de Juan Torres López, catedrático de Economía de la Universidad de Sevilla (<http://juantorreslopez.com/>) y de Vicenç Navarro, catedrático de ciencias sociales de la Universidad Pompeu i Fabra: <http://www.vnavarro.org/> y del movimiento por el decrecimiento <http://www.decrecimiento.info/> o la memorable entrevista que le hacen a Francisco Fernández Buey en Radio 5 sobre los antisistema <http://revoltglobal.cat/article3146.html> o las intervenciones de Fernández Buey en Público y Rebelión-

Para finalizar no puedo dejar de recomendar vivamente el video de la alocución de Myke Prysner, veterano de la Guerra de Irak, exponiendo dónde se encuentra el enemigo: <http://www.youtube.com/watch?v=9kWU-JHetMM>

*Antonio Somoza es periodista y secretario general del Sindicato de Enseñanza de CGT de Málaga*

# g r i P y l o S h o n o r a r i o S d e L c a r c e l e r O

protección y  
desprotección, la infancia  
en Dickens, querubines  
frente salvajes

josÉ ignaciO ricO romerO

Desde la época de los poetas románticos es frecuente aceptar la infancia como un reservorio de herencias y atributos que se pierden o entorpecen en la edad adulta. El niño era el «otro» del cual se crecía. Algunos, como Dickens, desearon que esta vida de niño y estas virtudes se mantuvieran vivas en el adulto. ¿Qué pasó con los «hijos de los pobres»<sup>1</sup> cuando tuvieron derecho a un tipo de niñez construido para los hijos de las clases medias?

En Gran Bretaña las miradas se volvieron a mediados del XIX, en plena era Victoriana, a los «niños de la calle», que fueron percibidos, por un lado, como un peligro («salvajes»...) pero por otro, con lástima, como «abandonados y perdidos» o como «pillós» necesitados de un rescate para poder vivir su infancia: poseyendo al mismo tiempo la belleza, fragilidad y la libertad frente a las convenciones sociales que hicieron de ellos un pintoresco dibujo de la escena urbana<sup>2</sup>. El Estado no podía permitir que el futuro, los niños, se encontraran en estas situaciones. Hacia fines del XIX y comienzos del XX se entrelazan las reformas sociales y el futuro de «la nación» y los niños de los pobres son un inevitable centro de atención. Hay que enfrentar cómo se representan los hijos de los pobres y el ideal de infancia y cómo se contrastan ambas imágenes fragmentadas. Heredamos de esta época la concepción de la infancia como una etapa feliz y libre, aunque protegida y dependiente. Los niños de los pobres son representados como explotados a la vez que independientes, esclavos y salvajes. Si la infancia es más una construcción que una etapa de desarrollo, entonces es necesario examinar la forma en que ambos términos, explotación de los niños y percepción de amenaza que representan, son incorporados a esta

---

1. Cunningham, Hugh «Los hijos de los pobres. La imagen de la infancia desde el siglo XVII.» Disponible en [<http://207.237.157.29/IIN/cad/SIM/pdf/mod1/Bib%20basica.pdf>] el 03-05-2012.

2. La edición original de *Vida y aventuras de Nicolas Nickleby* cuenta con treinta y nueve láminas debidas a Phiz (Hablot Browne) con quien Dickens se documenta, ocultando ambos sus nombres, en una academia regida por un tal William Shaw (donde se cocerá el personaje de la novela don Wackford Squeers).

construcción. La construcción de la infancia es un proceso continuo. El concepto «infancia» no es fijo y constante. Hubo una reacción social frente al trabajo infantil en el período comprendido entre 1780-1850<sup>3</sup>. El niño trabajador empezó a ser visto como esclavo y como víctima, imagen que perdura hasta la actualidad. En 1802 William Hey pide la revocación del Acta por la Salud y Moral de los Aprendices. La Sociedad para el Mejoramiento de las Condiciones de los Pobres designó un Comité Especial que dibujó una analogía con las sociedades primitivas, en el intento de demostrar la inhumanidad del trabajo nocturno para los niños. El debate tuvo una prolongación sobre el trabajo infantil entre los años 1815 y 1819 entre el trabajo «libre» y el trabajo de los aprendices. Si el trabajo infantil se reconocía como no-libre ¿cómo podía llamársele? En 1819 se reconocía que tanto el trabajo infantil libre, o bajo la forma de aprendizaje, pertenecía a una categoría de trabajo en la cual la protección contra cierto grado de explotación que se consideraba inhumano, sólo podía provenir de la legislación. Otras dos formas de trabajo entraron en esta misma categoría: la de los delincuentes y la de los esclavos. El reconocimiento de que el trabajo infantil no era libre hizo plausible describirlo como trabajo esclavo<sup>4</sup>. En Gran Bretaña el Acta Industrial de 1833 redujo razonablemente la extensión de la «esclavitud infantil blanca» más de lo que había hecho el Acta de las Diez Horas. El trabajo de los niños menores de 13 años fue limitado a ocho horas diarias.

*Oliver Twist* fue la segunda novela de Charles Dickens tras los *Pickwic's papers*<sup>5</sup>, publicada como novela por entregas en la revista Bentley's Miscellany, entre febrero de 1837 y abril de 1839. Es una de las primeras novelas sociales de la historia de la literatura. Se centra en el trabajo infantil y la utilización de niños para cometer delitos. Pudo haber sido inspirada en la historia de Robert Blincoe, un huérfano cuya vida como trabajador infantil en un molino de algodón tuvo una gran difusión en la década de 1830. Roman Polansky<sup>6</sup>, director francés de origen polaco, ha realizado la tercera versión cinematográfica del texto. Las desgracias de Oliver pertenecen al mito del niño desamparado, ese que “no debe ser” reafirmando la noción de infancia como inocencia que puede ser vulnerada y por tanto necesitada de protección. La novela se interesa por el mundo de la marginación y de la miseria, de la delincuencia y el crimen. Hay en Dickens una voluntad ética además de la estética, que se manifiesta en el tratamiento novelesco de esa realidad de miseria y delincuencia donde tan claramente se manifiesta la injusticia y la insolidaridad social. En el Prefacio a la primera edición de su novela –London, 1838<sup>8</sup>– Dickens explicita clara y tajantemente su objetivo

«I wished to show, in little Oliver, the principle of Good surviving through every adverse circumstance, and triumphing at last. »

Contar las injusticias sociales tal y como lo hace Dickens en *Oliver Twist* es enfatizar su dolorosa existencia y provocar no ya la compasión sino la responsabilidad de la sociedad. El mismo año de la publicación de la novela comienza el reinado de la Reina Victoria. Hay una creciente conciencia de los abusos y de las injusticias sociales y se proponen medidas legales para hacer frente a las necesidades. De las «Poor Laws» nace la construcción de las «workhouse» (los «Toribios» de la literatura española), asilos para todo tipo de personas desamparadas, en los que las condiciones de vida se van degradando. Dickens ataca a los asilos, su régimen de comidas y la falta de atención a las necesidades de los niños pobres y finalmente la ineficacia e inhumanidad de las personas que rigen los «workhouses» a través de personajes como Mr. Bumble y Mrs. Corney. Dickens, que se había hecho un hueco importante con su primera novela, *Pickwic's paper*, con ésta segunda, además de entretener, pretende enfrentar a su público con el mundo real de la pobreza y la miseria denunciando no sólo la

---

3. Un informe de 1784 indujo a la justicia británica de Manchester a rechazar que se contratara en las hilanderías de algodón a niños a los que se obligaba a trabajar de noche o por más de diez horas diarias.

4. Las campañas para abolir ambas categorías coincidieron en la década de 1780: los esclavos en América y los niños en la industria. La fecha de 1833 debe ser vista como la de la emancipación de los esclavos y el año de la primera y efectiva Acta Industrial. La «sensibilidad humana» levantó al mismo tiempo la causa de los esclavos, de los niños deshollinadores, de los niños que trabajan en los talleres y muchos otros grupos como los presos por deudas.

5. Traducida al castellano como Los papeles póstumos del Club Picwick.

6. Las anteriores fueron de David Lean, en 1948 y la de Carol Reed en 1968.

7. *Mito* deriva del griego *mythos*, «palabra», «historia».

8. Cita por la edición de 1982 de Penguin Books. Lo citado en página 33. En Lecuona, Lourdes «La novela de los bajos fondos: Baroja y Dickens», EGUZKILORE, nº 4 Extraordinario. Diciembre 1991.

insuficiencia sino sobre todo la inhumanidad de las instituciones de beneficencia.

Rousseau en su *Emilio* (1762) hace una defensa de la infancia como edad de inocencia en la que el hombre está más cerca de la naturaleza y la libertad y describe un tormentoso «segundo nacimiento» con la pubertad. Los aportes de Freud (1856-1939) en el desarrollo de la noción moderna de infancia son trascendentales. La Convención de los Derechos del Niño (1979), sella una visión mundial sobre la infancia basada en el romanticismo rousseauiano y en la noción freudina del trauma. Nuestra cultura ha construido una infancia angelical: el niño que inventamos es un ser puro. Negamos, escindimos. El niño de la calle, el niño delincuente se opone como fantasma al niño que deseamos.

Hasta la ley de 1869, en que las cárceles británicas comenzaron a ser gestionadas por el Estado, los presidios funcionaban como entidades privadas que obtenían sus beneficios de una renta de alquiler denominada *jailer's free*, los honorarios del carcelero. Pocos autores como Dickens han sabido plasmar las penurias de los niños y la vida carcelaria. Nacido el 7 de febrero de 1812 en Portsmouth tuvo una infancia traumática que incluye el encierro en compañía de sus padres y hermanos en la prisión londinense de Marshalsea<sup>9</sup>. Una tradición celta afirma que cuando los cuervos abandonen la Torre de Londres –la célebre prisión real– será el fin de la monarquía británica y Dickens tenía un cuervo de mascota en su infancia al que llamó Grip y que inspiró a Poe su famoso poema de terror<sup>10</sup>. Un pasaje de la obra *La pequeña Dorrit* describe la prisión de Marshalsea<sup>11</sup>. Estuvo sin escolarizar hasta que cumplió los 9 años convirtiéndose en un autodidacta. Sólo estudió un par de cursos hasta ponerse a trabajar, a los 12, en una fábrica que envasaba betún para zapatos<sup>12</sup>. Dickens malvivió en el suburbio de Candem Town pero sacó adelante a su familia con un mísero sueldo de seis chelines a cambio de diez horas de jornada laboral. El escritor empezó a realizar crónicas de los tribunales<sup>13</sup>. Los personajes de Dickens reflejan las deplorables condiciones sociales y laborales de mediados del siglo XIX. Los niños de *Oliver Twist*, son obligados a robar carteras, pañuelos y relojes por orden del anciano Fagin que dirige una pandilla de ladrones. La penuria de los niños aparece emotivamente retratada en *David Copperfield* (la más autobiográfica de todas) y *La casa desolada*. En *Vida y aventuras de Nicolas Nickleby* le toca el turno a la escuela, a través de un veraz retrato de las escuelas de Yorkshire. En *Tiempos difíciles*<sup>14</sup> aparecen los hechos y pormenores de una huelga que le obliga a trasladarse a Preston para conocer de cerca el ambiente obrero, los conflictos, las asambleas; la ciudad industrial queda dibujada. La conclusión que transmite Dickens es que la Ley es solo prerrogativa del rico. La ternura dickensiana se deja fluir por los personajes humildes que resaltan aún más ante la terquedad de Grandgrind y la monstruosidad de Bounderby. La vivacidad de las escenas del circo Sleary parecen cogidas de la realidad. Se derriba a la economía política predominante en la época; aunque sus caricaturas a veces resulten toscas, nunca están equivocadas. A Dickens al finalizar *Oliver Twist*<sup>15</sup> le ocurre lo mismo que a Leo Bassi cuando, tras describir el mundo Neoliberal que nos ha tocado sufrir, se maquilla de payaso blanco delante de nosotros en el escenario de su espectáculo Utopía, luciendo sobre su brillante traje azul de clown un sol amarillo con la fecha de la revolución francesa de 1789, para que al espectador no se le olvide de que parte de la escena está el bufón, que llena el escenario con un inocente castillo inflable en forma de patito de goma amarillo de baño, en forma de infancia donde el bien acaba prevaleciendo sobre el mal. Así sea. Realismo para la utopía.

José Ignacio Rico Romero es Educador Social

---

9. Hasta la aprobación de la Ley de Quiebras (Bankruptcy Act) de 1869 los condenados por insolvencia debían de permanecer en prisión hasta que liquidaran sus deudas y si tenían familia la ley les permitía residir en la cárcel junto al convicto.

10. Publicado en 1845. después de haber conocido a Dickens en 1842 al coincidir en Baltimore (EEUU).

11. En Pérez Vaquero, Carlos «*Dickens y la prisión por deudas*». CONTABILIZARTE. III Trimestre 2011.

12. La *Warren's Blacking Factory*.

13. En el *Morning Chronicle*, donde publicará por entregas sus novelas.

14. Escrita para elevar la tirada de la revista «Palabras del Hogar», comienza su edición en abril y termina de aparecer en fascículos el 12 de agosto de 1854.

15. «...without strong affection and humanity of heart, and gratitude to that Being whose code is Mercy, and whose great attribute is Benevolence to all things that breathe, happiness can never be attained.»

# eL esfuerzo silenciado

## purificación pinedA

Vivimos una época complicada, un tiempo de incertidumbre, sí, todos podemos estar de acuerdo con esta afirmación, pero quizá el sentido que yo le doy no sea el que la mayoría está pensando ahora. Es cierto que tenemos grandes dificultades económicas, pero no es menos cierto que el estado de bienestar que tenemos hoy es muy superior al de hace cincuenta o sesenta años: y entonces nadie pensaba que se estuviera en un momento de incertidumbre. Esto sucede porque en la actualidad, la crisis económica que atenaza a muchas familias y a muchos países viene, desde mi punto de vista, causada por una pérdida de valores tan generalizada y tan extendida que abarca desde las relaciones interpersonales más básicas hasta la gestión de las empresas y de las finanzas.

Me explico. En las últimas décadas hemos vivido una espiral de cada vez más riqueza y bienestar que nos ha hecho creer merecedores de todas las facilidades pero eso sí, sin ningún esfuerzo por nuestra parte. Nuestros padres vivieron en la cultura del esfuerzo, luchando por cada derecho y por cada mejora que se producía en sus vidas. Las posesiones materiales tenían la importancia que tenían en relación al servicio que nos prestaban: la vivienda era el hogar, el coche el medio de transporte, el menaje de la casa lo necesario para el desempeño de la vida cotidiana y así con todo lo que poseían. Sus vidas prosperaron y no quisieron que nosotros, sus hijos, pasáramos por las mismas dificultades que ellos. Por esa razón nos colmaron de atenciones y de regalos sin transmitirnos las dificultades que hay que pasar para conseguir las cosas y, por lo tanto, su verdadero valor. Todos nos hemos acostumbrado, desde pequeños, a conseguir lo que deseamos y, en la mayoría de los casos, con suma facilidad.

Esto, sin pretenderlo ellos, nos ha ocasionado un desprecio absoluto por la cultura del esfuerzo: preferimos ser famosos, futbolistas, figurantes de programas de televisión que nos proporcionen unos ingresos fáciles y rápidos antes que formarnos y tener una profesión digna con la que obtener ingresos. Nos hemos acostumbrado a cambiar de coche, de ropa, de zapatos, de útiles de informática, de teléfono móvil, etc, con una frecuencia que no viene justificada por la necesidad sino por el mero hecho de consumir. Y lo que es peor, hemos trasladado ese patrón a las relaciones interpersonales. Es difícil ver que una amistad, una relación amorosa o cualquier otro tipo de relación se mantenga en el tiempo. Las personas, como el último iphone, no son más que otro elemento con el que rellenar nuestras vidas hasta que nos aburrimos y encontramos otra más entretenida o que nos satisfaga más.

Esa «utilización» de las personas es generalizada, pero tiene quizá su manifestación más cruel en las relaciones de pareja, fundamentalmente entre adolescentes. Si nos retrotraemos a veinte años atrás, encontramos una sociedad profundamente machista en la que las mujeres luchaban por liberarse de los roles de género y encontrar el sitio que les correspondía en la sociedad. La mujer, y fundamentalmente la mujer joven, comenzaba a escapar de las redes del varón haciéndole saber cuál era el lugar que reclamaba y el trato digno al que tenía derecho como persona. Los celos en la pareja se entendían como un hecho negativo y la mujer tendía a evitar la sensación de posesión que muchos hombres creían tener sobre ellas.

Hoy en día, sin embargo, sorprende ver cómo se ha dado un enorme paso atrás en estas cuestiones. El adolescente siente a la mujer como una propiedad y como tal la trata. Es habitual ver cómo se controlan las ropas, las formas de maquillaje o de peinado, las amistades, las salidas, los teléfonos móviles, las cuentas de correo electrónico, los perfiles en redes sociales, etc. Es también usual que las jóvenes ofrezcan contraseñas de sus cuentas y perfiles o de sus teléfonos móviles como pruebas de amor a su pareja. Y que justifiquen todos estos controles sobre sus vidas como verdaderos indicios del amor de sus «novios». Es decir, volvemos a justificar los celos y la necesidad de posesión sobre las mujeres como antes de los movimientos de liberación femeninos.



Foto: Julie Delabarre

Y no son estos hechos aislados. Sorprende, o al menos a mí me sorprende, ver qué tipo de series de ficción o películas se dirige al público adolescente. Es frecuente encontrarlos con series que se desarrollan en centros escolares, por tanto, dirigidas a público de esas edades, en las que se reproduce de la forma más radical el estereotipo de género basado en el sometimiento de la mujer al hombre. Todas las chicas «populares» son aquellas que tienen relaciones con un macho dominante que las protege y las domina. Volvemos al rol de la mujer sumisa frente al hombre fuerte y decidido que también marca el camino que debe seguir la mujer. Ese es el tipo de relaciones en el que estamos educando a nuestros jóvenes. Hemos vuelto al pasado en este sentido.

Lo verdaderamente preocupante es que las adolescentes han aprendido a reconocer este patrón como la «normalidad» dentro de una relación y, de tanto justificarlo, hemos caído en un fenómeno no visto con anterioridad: los malos tratos de pareja entre adolescentes. Son cada vez más las jóvenes que aún no han salido del colegio y ya están viviendo situaciones de violencia a manos de sus parejas. Y lo peor es que, además de la dificultad para detectar estos comportamientos, ellas mismas justifican a sus agresores, con lo que el trabajo de reeducación en qué es una relación de pareja saludable se hace muy complicado.

Las adolescentes son, desde este punto de vista, una posesión más en manos de sus parejas, un objeto que se posee, que se utiliza y del que deshacerse cuando ya no les satisfaga.

Es necesario que todos reflexionemos sobre qué valores estamos transmitiendo en nuestras sociedades, aunque no lo parezca, todo está relacionado. La cultura del esfuerzo, de la superación, de la paciencia, de la recompensa al trabajo, todo está relacionado con el respeto al ser humano, al semejante, al prójimo y, por supuesto, esto incide directamente en la forma en que hombres y mujeres nos relacionamos. Si hay respeto al otro, podremos construir relaciones basadas en ese respeto y en la igualdad. Si no lo hay, construiremos relaciones basadas en la desigualdad y el predominio del más fuerte.

Todos somos responsables de lo que está sucediendo y en las manos de todos está la solución. Si entre todos conseguimos recuperar los valores de respeto, tolerancia, esfuerzo, trabajo y dignidad conseguiremos recuperarnos en todos los sentidos, conseguiremos ser más felices, pero a la vez conseguiremos salir de esta situación de crisis económica. En nuestras manos está que esta crisis sea lo que etimológicamente es: la oportunidad para construir una sociedad mejor, basada en valores que dignifican al ser humano.

# v i v i R e N l A

# h i p e r i n f o r m a c i ó N

víctoR aguilaR gómeZ

**P**or primera vez en su historia, el periodismo no refleja la actualidad sino que compete con ella. Varios factores han convertido a los medios convencionales de los notarios de la actualidad, los responsables de separar lo que es noticia de lo que no, a simples transmisores, una voz más de un coro polifónico que ya no sienta cátedra porque los lectores y los espectadores se examinan por libre; ellos deciden ahora lo que les interesa y los resúmenes preparados por un diario o un informativo de televisión pueden resultarles incompletos o poco cercanos a sus apetencias e intereses.

El mundo, el que antes parecía infinito, empieza a resultar asequible, alcanzable, gracias a la multiplicidad de medios virtuales y de noticias que generan; además, el interés del ciudadano, antes limitado a su radio de acción inmediato, se ha hecho casi universal, y ya es habitual ver cómo los lectores siguen con curiosidad y pasión acontecimientos internacionales que, en principio, no les afectan directamente. Paralelamente, las redes sociales han convertido a cada ciudadano en su propio *gatekeeper*, en su propio articulista de opinión: Facebook y, especialmente, Twitter son los megáfonos del individuo, generalmente esquinas de Hyde Park donde el hasta ahora anónimo vocifera sus propuestas y, sobre todo, sus quejas sobre el estado de las cosas. Es la era de la hiperinformación, con tantos peligros y perversiones como sus más evidentes ventajas y evoluciones; en realidad, muchos de los riesgos aparecen tras el disfraz de pasos adelante.

Por ejemplo, el hecho de que los ciudadanos se acerquen a la realidad según sus propios intereses más que por curiosidad, con lo que obtienen de la actualidad algo muy parecido a lo que esperan conseguir de ella. Cada tuitero organiza su cuenta en la red de microblogging en función de sus afinidades, pasiones, amores, odios, amistades, intereses profesionales, personales... En suma, que se hace una aproximación a la realidad a la medida propia -porque, sí, el ser humano es la medida de todas las cosas, cada vez más-. Y eso resulta tan peligroso como perverso. Peligroso porque limita notablemente el espacio para la sorpresa, veta lo que *a priori* creemos que no nos mueve pero que, al final, podría terminar conmoviéndonos; perverso porque acercarse a la actualidad exclusivamente a partir de cómo somos y lo que nos interesa es acotar demasiado. Evidentemente, de alguna manera siempre ha sido así: un lector de *El País*, por ejemplo, lo es porque concuerda con su línea editorial y sus criterios de selección y organización de noticias pero, aún de esta forma, los medios convencionales siempre han brindado márgenes de variedad y diferencia, de cambios e, insisto, sorpresas.

Lo cual nos lleva a la gran perversión de la actual aproximación a la actualidad: creer que Twitter es su reflejo, más o menos fiel, sostener que los *trending topics* (TT) son termómetros de la jornada. Twitter no es una representación de la realidad y, por tanto, sus TT son tan exactos como los espejos de las tiendas de ropa. Finalmente, creer que lo que uno organiza como su caudal informativo -siguiendo sus intereses y personalidad, recibiendo las actualizaciones de personas, generalmente, de su mismo nicho social y cultural-, es la realidad en sí misma, aparte de una estulticia, un rasgo egomaniaco absoluto. Si todos sus followers y followed son periodistas como usted y analizan en sus tuits las pasadas elecciones y la huelga general, por poner dos casos, ¿se supone que el resto de tuiteros hacen más o menos lo mismo, que están tan preocupados por ambos acontecimientos como su timeline y usted? Las afinidades electivas, como las definió Goethe, son lo que son, y nada más; el resto es una distorsión gigante.

En tiempos en que cualquier persona puede gritar al mundo lo que le gusta y le disgusta de él a través de blogs y redes sociales, los columnistas de cabecera, los opinadores de influencia dominante, son una especie en extinción. ¿Es que no hay plumas tan dignas de confianza y seguimiento como los otrora de culto Joaquín Vidal o

Eduardo Haro Tecglen? No necesariamente. La hiperinformación ha producido el efecto contrario; imagínese una carrera de relevos: un corredor está dispuesto a pasar el último testigo y, al llegar a la marca, en vez de encontrarse con un compañero, aparecen decenas de ellos... ¿A quién otorgarle el relevo? De la misma forma que en la música actual no hay figuras de la altura popular de Bruce Springsteen o U2, sino un microcosmos de más o menos grandes referencias que jamás llegarán al quórum de los mencionados iconos -imposible, de nuevo, si lo que hay es, insisto, un coro polifónico-. De la misma forma tampoco ya hay periodistas icónicos, y los medios han reaccionado, por ejemplo, incluyendo en sus nóminas a opinadores descubiertos en las redes sociales, ciudadanos más o menos cualificados que han despuntado por su capacidad de influencia en el ciberespacio –un índice cuya eficacia, en mi opinión, está aún por comprobar–. Falta tiempo para comprobar si el salto de la virtualidad a lo real crea voces más allá de la queja gritada con mayor o menor ingenio.

Resulta difícil llamar la atención con un contenido en este panorama de la hiperinformación, de una actualidad que es una especie de orgía vertiginosa de noticias. Insisto, hay que competir con la propia actualidad. Fíjense por ejemplo en cualquier informativo de televisión: seguramente encontrarán algún reportaje que es puntuado por una banda sonora más o menos adecuada al acontecimiento reportado –omnipresente piano para subrayar los elementos emocionales de una noticia de interés humano; canciones que en informaciones de sociedad más o menos *light* multiplican su simpatía–; los notarios de la actualidad emplean elementos tradicionalmente asociados a la ficción para crear una especie de hiperrealidad. En esta sociedad del espectáculo ya no basta con reflejar un hecho de interés; hay que narrarlo, y, por tanto, la tradicional y hasta hace no tanto deseable asepsia ha quedado aparcada, convertida en sinónimo de distancia con el espectador: éste, según los directores de contenidos, busca ser emocionado, movido, conmovido, casi tanto o más que informado.

Y en esta competencia el propio periodista ha asumido nuevas funciones, aprovechándose de que las nuevas tecnologías han cambiado la relación entre el lector y el propio periodista. Pero rebobinemos... Hace no demasiado, los informadores eran seres sin cara, sólo con nombre y apellidos, a los que el consumidor de sus textos conocía exclusivamente a través de las palabras. Pero llegó el afán de los diarios por acercarse a sus profesionales y empezó a incluir las fotos de éstos coronando sus artículos y reportajes. Ahora mismo, además de ello, cualquier persona interesada en conocer algo más a un reportero puede bucear en su cuenta de Twitter, si es que la tiene, donde, generalmente, se salpimentan opiniones, vivencias extraperiodísticas y la promoción de los textos propios o del medio en el que escribe. Este último aspecto me resulta especialmente interesante.

¿Se acuerdan de los paperboys, esos chicos que, bicicleta en ristre, distribuían cada mañana los periódicos por los suburbios estadounidenses? A España nunca llegó esta figura, sustituida por el 'invisible' transmisor de la suscripción. ¿O de ésos chavales que gritaban «Extra, extra» para anunciar noticias de interés y calado y llamar la atención de los transeúntes y potenciales lectores? Son figuras que hemos visto en las películas yanquis pero que no han aparecido usualmente por aquí -especialmente los paperboys-, pero las redes sociales las han instaurado definitivamente: los propios periodistas lo son ahora, y la promoción de sus textos se ha convertido en una tarea más de su diario quehacer. Reconforta, de alguna forma, que este mundo de hiperinformación, de coyunturas raudas y cambios a la velocidad de un flash, de una megatecnología que dicta nuestra cotidianidad en vez de ponerse a su servicio, esta resurrección de anacronismos es de una refrescante humanidad.

*Víctor A. Gómez es periodista y dirige la sección de Cultura en el diario La Opinión de Málaga*



LA SITUACION  
ACTUAL ABRE  
GRANDES EXPEC  
TATIVAS DE NEGOCIO





d E l A m a n O  
i n v i s i b l E a l A  
g a r r A v i s i b l E

augustO lópeZ

«En aquello, como en muchos de otros casos, es guiado por una mano invisible hacia el cumplimiento de un fin que nunca ha estado en sus intenciones; y no es siempre lo peor para la sociedad que esta finalidad no entre en sus intenciones. Buscando sólo su interés personal, trabaja a menudo de una manera mucho más eficaz para el interés de la sociedad, que si se lo hubiera puesto como objetivo de su trabajo.»

Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, IV.ii

*Auri sacra fames*  
(*Detestable hambre de oro*)

Virgilio, *La Eneida* 3,57.

Los ciudadanos del imperio romano tenían cierta idea de suficiencia de sí mismos: Roma era tan poderosa que lo previsible era que durase siempre. Ningún pueblo bárbaro parecía lo suficientemente peligroso para incordiarla más allá de escaramuzas en los *limes* ignotos, territorios que los habitantes del imperio juzgaban lejísimos, tal y como hacemos nosotros hoy con Afganistán o algunos países africanos, donde somos conscientes de que hay guerras pero pensamos que nos atañen de un modo muy indirecto. También al igual que nosotros, los ciudadanos del imperio soportaban tensiones económicas, políticos corruptos y se entregaban con la misma pasión a las carreras de cuadrigas que la que vemos actualmente

en los estadios de fútbol.

En cierta medida, también era Roma una aldea global, en la cual poco a poco los grandes terratenientes se fueron haciendo con inmensos latifundios donde trabajaban esclavos venidos de las guerras imperiales. El trabajo empezó a escasear y entre los ricos que no querían pagar impuestos y los *proletarii* que no podían pagarlos el Estado tuvo cada vez más problemas, resultando finalmente un colapso económico que condujo a la desaparición del imperio.

Podría decirse que la historia se repite y que actualmente el trabajo empieza a cotizarse como bien de lujo, mientras millones de personas en países fuera de nuestros *limes* –en un sentido no sólo espacial, también social– se afanan por inundarnos de productos y alimentos. El Estado ya no puede sostenerse porque sencillamente las rentas del trabajo son insuficientes para ello y las rentas del capital se esconden en los paraísos fiscales ante la pasividad –cuando no complacencia– de los dirigentes políticos.

Hay sin embargo, una gran diferencia entre la ciudadanía romana y nosotros: para bien de muchos y mal de poquísimos, en el siglo XV se inventó la imprenta y ese instrumento tan denostado hoy en día llamado libro supuso una ruptura definitiva entre el pasado y el presente. A lo largo de los siglos, la información ha ido llegando a cada vez más sectores de la población y hoy en día cualquier persona que desee saber, sencillamente puede hacerlo, de un modo económico y asequible.

Por ello, la teoría de la mano visible y de la prevalencia del mercado sobre todo lo demás –que defiende la ausencia del Estado como elemento regulador y organizativo que atempere las desigualdades que produce el mercado–, es discutida con relativa facilidad por cualquier persona que se asome a la actualidad diaria y tenga mínimos conocimientos económicos. Sólo algunos portavoces mediáticos y chillones de los llamados *neoon* sostienen las maravillas de la mano visible en público. Nadie se traga lo que dicen y la gente entiende sin demasiado esfuerzo que el mercado ideal del que hablaba Adam Smith sólo existe sobre el papel, que en la vida real es necesario que el sistema de libre mercado tenga sus límites y sus mecanismos reguladores. Siempre que queramos vivir como lo hemos hecho hasta ahora, claro está.

Así pues, se ha precisado de un nuevo concepto por parte de los hambrientos de oro para captar cada vez más beneficios y anular la información que la sociedad tiene del hecho económico: dotar de visibilidad a la mano invisible, que sepamos hasta la saciedad de su poder y su ansia desmedida. El mercado ya no es invisible, ahora está omnipresente y su mano se ha convertido en una garra que lo quiere todo y a la vista de todos: es la garra visible.

El concepto de garra visible ha surgido por tres factores: la globalización de la economía, la deslocalización de la producción y la desregularización de la actividad económica. Estos hechos han engendrado las llamadas corporaciones, empresas multinacionales –mejor sería llamarlas multicontinentales– que engloban multitud de empresas, ramas industriales y agrícolas bajo el único prisma de conseguir el mayor beneficio posible. Como las corporaciones son entes y no personas, nadie puede demandarlas; es decir, puedes meter en prisión al presidente de una empresa, pero no a la empresa en sí, que seguirá su actividad. Antes, presidente o dueño de empresa era prácticamente lo mismo, en la actualidad las empresas son controladas por corporaciones, que a su vez dan beneficios a fondos de inversiones, otro ente abstracto del que se desconoce quien o quienes están tras él (a veces, puede darse incluso la paradoja de que un trabajador confíe sus ahorros a un banco que a su vez los pone a rendir en un fondo de inversión cuya cúpula decide que la empresa donde trabaja el ahorrador ha de cerrarse). Corporaciones y fondos de inversión son pues entes omnipresentes, todopoderosos e impersonales; estas estructuras conforman la garra visible, descaradamente ambiciosa y llena de codicia, pero de la que desconocemos el resto del cuerpo, que queda en la sombra.

¿Por qué no sabemos más de la garra visible, es decir, por qué sólo sabemos que existe? La creación de un argot económico ininteligible para la sociedad –hacer lo evidente oscuro e

incomprensible– es fundamental para este propósito. ¿Quién no se ha visto aturdido ante las explicaciones mistericas de los porqués de los entresijos de los mecanismos de la bolsa o el desequilibrio en la balanza de pagos...? El otro pilar fundamental es el control de los medios de comunicación mediante la publicidad, de forma tal que la *información sensible* rarísimas veces llega a la opinión pública, que cuando lee el periódico o ve las noticias en televisión, asiste a un espectáculo bien guionizado y programado. De esta forma, la inmensa mayoría de la población siente que su destino está controlado por algo que le amenaza si no cumple ciertas condiciones, condiciones que no entiende y que nadie le explica. Un círculo vicioso perfecto.

En realidad, no es tan perfecto. Como en su día ocurrió con la imprenta, tenemos una potentísima herramienta no sólo de transmisión de información como eran los libros, si no también de comunicación horizontal entre las personas: se llama internet. De un modo progresivo, internet ha propiciado el flujo de ideas y el intercambio de pareceres a un nivel que nadie podía prever. En ella hay medios de comunicación independientes, pensadores que ofrecen sus teorías, personas que se comunican incesantemente. Es cierto que mediante ella se produce la especulación financiera instantánea, pero también a través de la red fluyen las ideas que la combaten. Ideas como el comercio justo, el decrecimiento o la permacultura son cada vez más difundidas y más pronto que tarde tendrán su momento.

Porque la garra visible es poderosa, pero no es invencible.

*Augusto López es escritor*

# e L m i e d O n O t i e n E e d u c a c i ó N

gerardO ballesteroS

**U**na de las causas de la fragmentación social desde siempre, que no especialmente en los tiempos actuales, viene generado por el miedo. El miedo en el más amplio sentido de la palabra. Esta fragmentación se agudiza mucho más entre distintas generaciones, y creo yo, que incluso entre distintas clases sociales.

En la actualidad, en las aulas, la formación y el conocimiento están pasando a un segundo plano. Ahora lo fundamental es el civismo. Al menos parece que ese es el fin en la gran mayoría de los centros educativos dejando de lado el cometido principal que no debería ser otro que la capacidad de comprender y de crear. En la magnífica “Entre les murs”, ( titulada en España: “La clase”, 2008) del francés Laurent Cantet, lo vemos claramente y de manera más contundente porque los padres de los alumnos son de procedencias y culturas muy diversas. Y a su vez el alumno más aventajado de la clase es un chico chino que apenas habla correctamente el francés. “La clase” es un bello reflejo de la sociedad actual. Es un “verdadero” documento filmico en donde ningún personaje, ni adolescentes ni adultos (profesores y padres) parecen saber cómo encontrar su auténtico espacio en el papel que les ha tocado vivir en la sociedad.

El director consigue que no seamos capaces de encontrar un responsable de esta caótica situación. Y lo cierto, es que así es, quiero decir que todos somos culpables y/o ninguno lo es. Los profesores por no ser capaces de encontrar un recurso para incentivar e interesar al alumnado, éstos por no entender que a pesar de su edad también son responsables de sus actos, y los padres por eximir su responsabilidad y pensar que el civismo y la educación son, en el caso de sus hijos algo innato, y si no es así, deben de ser los profesores lo que se lo enseñen. Todo lo anterior es la causa fundamental de que tengamos una sociedad fracturada.

Un ejemplo cinematográfico más cercano lo tenemos en la actual ganadora del premio a la mejor película y mejor guión, entre otros premios, en el 15º Festival de cine español de Málaga “Els nens salvatges” año 2011 (en español “Los niños salvajes”) de Patricia Ferreira, donde se muestra un punto de vista más cinematográfico que en la anterior película que hemos mencionado porque tiene un sentido más creativo y con más carga de invención aunque no deja de tocar la realidad de forma muy acertada mientras que el film de Laurant Cantet tiene una factura intencionadamente más documentalista realmente extraordinaria.

Los tres protagonistas adolescentes de la película española son maduros, aunque con sus lógicas inseguridades debidas lógicamente a su inexperiencia, pero sorprendentemente los personajes más inseguros y torpes ante las vidas son los adultos. Incluso uno de los profesores es capaz de catalogarlos como buenos o malos. Y no nos confundamos, hay muchos adultos que ven así a los adolescentes y por supuesto a los adultos. Visión en la que yo no estoy ni lo más mínimo de acuerdo, aunque esto es otro tema. También los padres se sienten incapaces de ver el potencial que tienen sus propios hijos y de aprender de sus propias conclusiones vitales ni están preparados para aportarles la suficiente confianza en sí mismos para que tomen sus propias decisiones aunque puedan ser erróneas.

Esos “niños salvajes” resulta que no lo son tanto, y aunque esta historia tenga un final dramático, me

parece un gran acierto el planteamiento inicial en que ambas películas nos sitúan, que no es que la reflexión sobre una sociedad con generaciones demasiado distanciadas ( y enfrentadas), y donde dos de sus elementos claves, la educación y la familia, están , en sus sentidos más elementales, completamente desorientadas.

El miedo les paraliza hasta el punto de hacerles olvidar que ellos, todos ellos, también fueron niños.

Pero, cuando pienso en el cine y en una película que refleje brillantemente esa fractura social-familiar no me quito de la cabeza a Antoine Doinel, el protagonista adolescente de “Les quatre cents coups” (en España “400 golpes” , 1959) de F. Truffaut.

En ella tenemos la representación de la sociedad en un entorno familiar en vez de entre los muros del instituto de “La clase”. Lo que más me fascina de la historia de Truffaut es la madurez y claridad de miras que demuestra el personaje protagonista en las entrevistas que le hace la sicóloga del reformatorio. La visión objetiva, sincera y sin dramatismo que tiene este chaval de lo que le rodea y de las cosas que le suceden. Sin duda, que el niño porque es humano, toma decisiones erróneas y, de nuevo, sin duda, condicionadas por el miedo. El miedo a



Les quatre cents coups (Les 400 coups), 1959, François Truffaut.

no decepcionar a sus padres, por ejemplo.

La “madurez” de Antoine se potencia aún más con la inmadurez superlativa de sus padres. La madre, que engaña a su marido, hecho que sólo conoce su hijo al verla besando a otro hombre en la calle, cuando debería estar en clase. Esta intenta acallar a Antoine con el chantaje y exculpándole de todos sus errores ante su marido. Nuestro protagonista desde la más pura inocencia (y desde la más brillante inteligencia de Truffaut, ) tiene la

“genial” idea de “justificar” su ausencia a las clases del día anterior diciéndole al profesor que su madre ha muerto. ¡Maravilloso!, ¿no? Y el padre (no creo que haya que hacer distinción en que no es su padre natural, aunque para mí ello no tenga demasiado relevancia) no duda en pegar a su hijo en público por esta causa. Una muestra evidente de su ignorancia supina sobre aquello que le rodea con más cercanía.

Ante ese panorama tenemos al adolescente leyendo a Balzac echado en el sofá y fumándose un pitillo, como un adulto y disfrutando de las reflexiones del autor. Este hecho, curiosamente, no nos lo imaginaríamos nunca en sus propios padres.

La fascinación por Balzac le lleva a memorizar un pasaje del libro y en una prueba de redacción que el profesor pone en clase, al leerla le acusa de haber copiado la redacción. Al negarlo, el profesor iracundo le expulsa y le manda directamente al director. Qué profesor más obtuso.

Los adultos cometemos errores, por supuesto, los adolescentes también. Pero, insisto, el miedo y no las buenas o las malas personas es el máximo responsable en la gran mayoría de los casos. En “400 golpes”, como en la realidad, los errores de los adolescentes aún los que no tienen demasiada importancia, sí que tienen consecuencias negativas en sus propias vidas, mientras que los de los adultos, que ellos habitualmente no pagan de forma directa, van cayendo sin piedad sobre una sociedad cada vez más fracturada.

A pesar de todo lo dicho, cambio el mundo real de los miedos y las frustraciones por un breve pero extraordinario momento cinematográfico. Me quedo con Antoine a jugar al fútbol, pasarle el balón y... ¡No! Mucho mejor, quiero verlo correr a la vera de un río, pasar por debajo de una señal de carretera con soltura y agilidad. No como el que huye de un perseguidor sino como un chico lo debería de hacer libremente. Jugando. Divirtiéndose. Solo, pero libre.

El mar ya está cerca.

Allí es imposible sentirse aprisionado.

Seguro que es la primera vez que Antoine está ante tal inmensidad. ¡El Mar! Se mete en él como para comprobar su existencia. Chapotea como el niño que es durante unos segundos con el agua.

Sólo durante un instante parece que el miedo se apodera de él. Ese miedo adulto. Pero Antoine sabe que estamos observándole y con valor, se detiene ante nosotros. Nos mira firme e inocentemente a los ojos. Y... Nosotros...

Nosotros pensamos que es el fin cuando él sabe sin ninguna duda que es el principio de todo.

*Gerardo Ballesteros es guionista y director audiovisual y socio fundador de 99 Pasos S.L.*

# s o b r A g e n t E

**Noticia 1** (11 de abril de 2012): El FMI pide bajar pensiones por «el riesgo de que la gente viva más de lo esperado». Su director de Asuntos Financieros y Mercados de Capitales, José Viñals, declara que «vivir más es bueno, pero conlleva un riesgo financiero importante».

**Noticia 2** (11 de abril de 2012): El ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, propone que se considere «delito de integración en organización criminal» difundir convocatorias para manifestaciones «violentas» y que «alteren gravemente el orden público» (podrían ser todas aquéllas que no hayan sido notificadas); y que «la resistencia pasiva o activa grande» se equipare con la legislación antiterrorista como «atentado a la autoridad».

**Noticia 3** (4 de abril de 2012): Dimitris Christoulas, pensionista griego, se suicida; dejó una nota que empezaba así: «El Gobierno de Tsolakoglou ha aniquilado toda posibilidad de supervivencia para mí, que se basaba en una pensión muy digna que yo había pagado por mi cuenta sin ninguna ayuda del Estado durante 35 años».

**Noticia 4** (3 de abril de 2012): Felip Puig, conseller de Interior de la Generalitat de Catalunya, declara que conviene endurecer el Código Penal «para que haya más miedo al sistema».

**Nota histórica 1** (década de los años 30): La Gran Depresión devasta el mundo occidental. Surge el fascismo como solución. El gran capital se acomoda y hace grandes negocios.

**Nota histórica 2** (1942-1945): Adolf Otto Eichmann, ejerce como jefe de la sección de la Gestapo para asuntos judíos y encargado de la logística de transportes en Polonia. No se considera él mismo como un antisemita fanático, tan solo un obediente funcionario.

**Nota histórica 3** (últimos años del siglo XX y primeros del XXI): El capital ya no tiene que negociar con los operadores intermedios (cuerpos profesionales, instituciones estatales, partidos políticos) para controlar la sociedad: la biopolítica permite un gobierno de creciente eficacia que prescinde del aparato jurídico (y de la brutalidad fascista). Con esas técnicas, antes en Argentina, ahora en Grecia, se hacen ensayos para la eliminación sistemática del gran intermediario social, las clases medias.

**Apunte filosófico 1** (1963): Hannah Arendt publica Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal.

**Apunte filosófico 2** (1979): Jean-François Lyotard publica La condición postmoderna: Auschwitz e Hiroshima como cumbre perversa de la Razón Ilustrada. Si la razón es única también habrá un solo método en pos de una sola finalidad, la solución final. Pero Lyotard se equivocó en 70 años: «No hay alternativa, señores; sí, ya sé que hay personas que dicen otras cosas, pero eso no es serio ni razonable».

**Reseña literaria 1** (2001): Susan George publica *El Informe Lugano*.

*Eduardo Serrano es Dr. en Arquitectura*



# y A n a d i E d i c E l E q u i e r O , s o l O m E g u s t A

lola lópez mondéja

La liberación sexual de las mujeres, las teorías y prácticas que favorecieron la igualdad entre los géneros, la separación entre procreación y sexualidad que posibilitaron los métodos anticonceptivos, y el triunfo del individualismo como propuesta ética –y estética– de nuestras sociedades poscapitalistas, han producido modificaciones sustanciales en las relaciones afectivas entre los hombres y las mujeres.

Lo que Zygmunt Bauman<sup>1</sup> llamó felizmente amor líquido, para calificar un afecto presto a retirarse y posarse en alguien distinto, rápido, exento de la calidez y la solidez que atribuíamos al amor romántico de siglos anteriores, y adaptado a las necesidades de consumo de nuestra sociedad, se ha adelgazado hasta el extremo de que, a nuestro juicio, lo que encontramos hoy entre los más jóvenes<sup>2</sup> es la desaparición de la palabra amor, del famoso te quiero.

Eva Illouz<sup>3</sup> ha expuesto pormenorizadamente el paralelismo entre las formas de amor romántico y las propuestas del mercado, el modo en que los gestos del romanticismo comportan siempre una imagen de lujo o, al menos, de consumo. Cenas románticas, lencería fina, cruceros, viajes, regalos. La imaginería del amor hace feliz a los publicistas que fueron quienes, precisamente, se ocuparon de la identificación del sentimiento con sus propuestas de vendedores de deseos. La intimidad de la pareja se supone que anda paralela con esas citas que cine, televisión y la publicidad exponen hasta el hastío. La intimidad, que antes era secreta, es ahora una copia de la intimidad expuesta e inventada por los medios.

Sin embargo, también el amor romántico ha sufrido entre los jóvenes una, llamémosle, fragmentación, que ha separado uno a uno sus diversos componentes.

Por una parte, la primera división se deriva de su experiencia de que las necesidades sexuales andan separadas del sentimiento que comúnmente llamamos amoroso (ternura, deseo de intimidad, compromiso, anhelo por compartir). Separación que Freud ya distinguió al señalar que el vínculo de amor surge de la experiencia de hombres y mujeres de que el deseo sexual satisfecho volverá a estar insatisfecho después de un tiempo, de ahí que se invista, es decir, se le atribuyan imaginariamente cualidades que lo hacen especial, a quien dio satisfacción a ese deseo, hasta significarlo por encima de los demás, y acabar ligándose a él con otros afectos más tiernos, que satisfacen, junto a las necesidades sexuales, las de apego.

Sin embargo, la experiencia erótica de los y las jóvenes de hoy hace cada día más difícil ese tránsito de la necesidad sexual al lazo más estable, es decir, la unión de las necesidades sexuales con la de apego e intimidad. Analicemos sucintamente el porqué.

En primer lugar porque el levantamiento de la represión de la sexualidad que comenzó a mediados del siglo pasado ha banalizado el encuentro sexual, si bien todavía de forma no igualitaria, ya que encontramos que

---

1. Bauman, Zygmunt, El amor líquido, Paidós, Barcelona, 2005.

2. Nos referimos a jóvenes urbanos, de educación media o universitaria.

3. Illouz, Eva, El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo, Katz Editores, Madrid, 2009.

las jóvenes siguen esperando que la relación sexual sea la puerta de entrada para un vínculo más duradero, mientras que los jóvenes se conducen con mayor ligereza en el mundo de los encuentros esporádicos, de las relaciones simultáneas con varias chicas, sin establecer mayor compromiso (a menudo informan a sus distintas parejas sexuales de su disposición, sin inducir a engaño). Desigualdad que creemos tiende a desaparecer.

Esta diferencia entre los géneros cabe atribuirle a la desigual educación sentimental que ha ejercido el patriarcado, empujando a la mujer a relaciones más estables, y a los hombres a escarceos que se prolongan hasta que a mediados de la treintena intentan una relación más estable, llevados por el imperativo social, asumido intrapsíquicamente, de tener hijos o de sentirse maduros (no obstante, el número de hombres solteros que viven solos o en la casa familiar crece).

Así pues, nos encontramos, para ellas y ellos, con un largo periodo que abarca desde el despertar sexual (según las estadísticas, la mayoría de los jóvenes tienen hoy su primera experiencia sexual alrededor de los catorce años), hasta bien avanzada la treintena, en que las relaciones son breves en el tiempo, sin compromisos, o con un compromiso muy condicionado al beneficio que aporta la relación: se está junto al otro si el placer que aporta la pareja es superior al conflicto que, inevitablemente, aporta siempre el encuentro con un partenaire. Aspecto éste que se ha comparado con un intercambio comercial, del tipo costes/beneficios.

En segundo lugar, la separación de la necesidad sexual del sentimiento amoroso (sentir y decir te quiero) se produce porque la represión que antes se imponía a la sexualidad actúa hoy, precisamente, sobre los sentimientos de afecto y de apego. El individualismo intenta suprimir la profunda necesidad de intimidad que existe en todos los seres humanos, levantando un ideal de autosuficiencia que evita el reconocimiento de estas necesidades; ideal que podría formularse así: yo me basto a mí mismo, no necesito a nadie, necesitar a alguien me hace sentir vulnerable y dependiente, y la independencia es mi máxima.

Este ideal autoimpuesto produce devastadoras consecuencias. Una de ellas es un pragmatismo afectivo que moldea el esbozo de afectividad que pueda desprenderse del encuentro erótico.

Mostrar la necesidad del otro es vivida por quien la siente como una muestra de su vulnerabilidad, que lo expone al desprecio y al virtual abandono, sin recursos para defenderse de él. Mientras, el destinatario de esa necesidad siente que quien así lo desea no es una persona entera, libre, fuerte, y puede experimentar hacia ella desde el menosprecio hasta la angustia de sentirse objeto de una atención que, teme, le aboque a un compromiso que no se plantea. Por suerte, a veces el encuentro no es fallido como el que describimos, y se produce la unión de una pareja, hasta que la balanza coste/beneficio caiga del lado del primero.

Esta represión de las necesidades afectivas trae consigo la caída en desuso de la palabra amor, si bien las necesidades subjetivas pueden seguir siendo las mismas (pero esto sería objeto de otro artículo). Estar enamorado es hoy menos intenso que en los tiempos del amor romántico, algo que puede manejarse desde el pragmatismo y control del yo individual engrandecido. De ahí que, para referirse a sus preferencias, los jóvenes de ambos sexos se expresan mucho mejor con el famoso icono de facebook: Me gusta, que con el obsoleto y solemne Te quiero.

Los jóvenes se gustan, sienten la «limerencia», es decir, el estado intenso de excitación física inducido por la atracción hacia otro individuo, una pulsión universal que les empuja desde la pubertad a la búsqueda de un compañero/a sexual. Este sentimiento es reconocido y actuado con cierta naturalidad, exenta de la culpa con que las generaciones anteriores lo vivían, pues la aceptación de lo sexual incluía entonces, para ser aceptado sin reproches, su coexistencia con el sentimiento amoroso.

Los jóvenes se gustan y se usan mutuamente como objetos de satisfacción, inhibiendo otras necesidades de afecto que quedan a un lado, guiados por un control emocional que les evita el riesgo de sufrir por el otro, en el caso de que dejaran correr sus emociones.

Zygmunt Bauman<sup>4</sup> lo dice así: la vida líquida es una sucesión de nuevos comienzos, pero, precisamente por ello, son los breves e indoloros finales los que nos producen mayor malestar: saber librarse de las cosas prima sobre cómo saber adquirirlas. Todo tiene fecha de caducidad.

---

4. Bauman, Zygmunt, La vida líquida, Paidós, Barcelona, 2010.

Cuando la necesidad erótico/sexual y afectiva/de apego e intimidad pugnan por juntarse, los jóvenes de hoy temen sufrir y se previenen, se observan, controlando racionalmente que cada uno de sus pasos hacia una conjunción, que promete tanto la felicidad como un posible e indeseado dolor, sean al unísono... y se cuidan de hablar de amor. La prudencia anticipatoria les lleva a menudo a establecer otros contactos virtuales que aminorarían posibles abandonos, estableciendo así una red de seguridad dispuesta a activarse en el momento que sientan cualquier amenaza, tal y como los trapecistas instalan sus redes para evitar posibles caídas letales.

Por último, otro ingrediente fragmentado, separado de la experiencia global del sentimiento antes llamado amoroso, es la intimidad. La conexión con el otro se experimenta con los amigos y las amigas, la fratría, la hermandad, a quienes se les dedica cada vez más tiempo, aún cuando se establece la relación de pareja. Si bien, observamos un adelgazamiento de los lazos de amistad afectados también por el ideal individualista y las dificultades que comporta a la hora de aprender a gestionar las diferencias.

Como señala Illouz<sup>5</sup>, el material volátil de la cultura (las normas, los lenguajes, los estereotipos, las metáforas y los símbolos) ejerce cierta influencia sobre las emociones, e incluso puede llegar a definir las. El amor pierde peso en la vida de los jóvenes, que acaban por no nombrarlo; aunque residualmente quede en su firmamento como algo deseable, que ni siquiera saben bien cómo identificar.

*Lola López Mondéjar es psicóloga clínica, psicoanalista, articulista y escritora*



Foto: Julie Delabarre

---

5. Illouz, Eva, Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo, Kaza Editores, Madrid, 2007.

# LA EDUCACIÓN COLONIZADA Y LO PÚBLICO COMO VALOR

encarnación sotO gómeZ

La educación ha sido históricamente un territorio colonizado por la política, la economía y en definitiva por las ideologías y doctrinas. Todos han encontrado en ella un instrumento valioso que actúe como correa de transmisión de sus ideas, dogmas y propósitos.

Actualmente estamos asistiendo a un nuevo y poderoso ataque ideológico disfrazado por la emergencia económica, donde los incisivos ajustes en sanidad y educación justifican la sospecha de que la crisis económica se está aprovechando para imponer un modelo de organización privada del servicio público. Una medida que en pocos meses derribará los avances que en justicia social, igualdad y comprensividad han venido caracterizando la educación pública española durante estos últimos treinta y cinco años. Estos recortes que afectan fundamentalmente y por el momento, al aumento de la ratio en las aulas, a la intensificación de la jornada docente en todas las etapas del sistema y recientemente, al cierre de centros rurales en algunas comunidades autónomas, debilitando así los escasos recursos que tenía el sistema público de enseñanza para atender la compleja diversidad de contextos y aulas de sus centros.

Al mismo tiempo, estas políticas sociales y económicas neoliberales difundidas por los poderosos medios de comunicación de masas, han contaminado nuestra forma de vivir (valores, actitudes, estilos de vida y expectativas) durante estas últimas décadas y han estimulado un lento y paulatino abandono de las políticas sociales en Europa y otros países del marco Internacional y actualmente y de forma precipitada en España (Pérez Gómez; Torres Santomé; Gimeno Sacristán; Fernández Enguita). Estas condiciones han transformado radicalmente el escenario de socialización para las nuevas generaciones que se incorporan al sistema educativo.

Conocer el sentido de la enseñanza en el escenario actual de intercambios sociales constituye un debate abierto, complejo y controvertido. Un camino en permanente discusión, un lugar transitado por todos y conocido realmente por muy pocos: el sentido de la escuela en la era digital.

Este vértigo contamina de riesgo, flexibilidad, confusión, fragmentación e incertidumbre las repuestas que el medio social nos requiere. Las enseñanzas de la vida y las costumbres del pasado no son suficientes para afrontar los desafíos del presente y las exigencias del futuro (Wells y Claxton, 2002). Unas medidas que aterrizan en una escuela que como el resto de las instituciones sociales, se encuentra zarandeada por este vendaval de inestabilidad e incertidumbre. Los docentes que en otra época hemos disfrutado del monopolio del conocimiento nos encontramos ahora, sumidos en la perplejidad, a la búsqueda del sentido y utilidad de lo que hacemos y enseñamos (Pérez Gómez, 1998).

En síntesis, estamos viviendo una época de grandes y acelerados cambios que plantea retos ineludibles a los sistemas educativos, a las escuelas, al currículum, a los procesos de enseñanza y aprendizaje y, por supuesto, a los docentes. Las reformas parciales sin sentido global ya no son suficientes. Se requiere reconsiderar de manera sustancial el concepto de aprendizaje y los procesos de enseñanza.

Como decía Maturana (2007) «*si la actividad educativa cae en lo instructivo... queda negado lo más fundamental de lo educativo, como lo es la propia convivencia humana, única dinámica que hace posible que **las personas tengan presencia***».

El reto de la escuela contemporánea se sitúa en la dificultad y necesidad de transformar el torrente desordenado y fragmentario de informaciones en conocimiento, es decir, en cuerpos organizados de proposiciones, modelos, esquemas y mapas mentales que ayuden a comprender mejor la realidad, así como en la dificultad para transformar ese conocimiento en pensamiento y sabiduría (Pérez Gómez, 2003). Un reto complicado, ante las miopías interesadas de los políticos actuales que vuelve a recaer en la imaginación y generosidad de los profesionales comprometidos con la educación.

### **Autonomía y educación: el sentido de lo humano**

Para Pérez Gómez, A. (2007) la escuela no puede eludir, hoy menos que nunca, su función educativa, entendiendo por educación el proceso por el cual ofrecemos **la oportunidad a cada individuo de forma aislada y/o cooperativa de cuestionar el valor antropológico de los influjos que ha recibido en el proceso de socialización**. Es decir, la oportunidad de conocer y cuestionar el origen, sentido y valor de los significados que forman sus modos de pensar, sentir y actuar. La educación trasciende los límites de la propia cultura de la comunidad que rodea la existencia de cada individuo, para poder acceder a los significados de las culturas más distantes en el espacio y en el tiempo, aceptando y reconociendo el carácter contingente de los significados construidos por la comunidad humana.

*«No se nace individuo –decían–; se llega a serlo, superando el desorden de los apetitos, la mezquindad del interés privado y la tiranía de los apriorismos.»* (Finkielkraut, 1993)

Para Merieu (1998), el ser humano se convierte en sujeto cuando es capaz de superar y trascender los estrechos límites de su cultura local, las determinaciones de su contexto y comunidad presencial o virtual; cuando se apropia de los interrogantes que han constituido la cultura diversa de la humanidad, los saberes plurales que ha construido en respuesta a dichos interrogantes, pero sobre todo cuando es capaz de comprender el carácter provisional de los mismos y subvertirlos con sus propios interrogantes y respuestas construyéndose a sí mismo como sujeto en el mundo, heredero de una historia que le permite comprender el presente e inventar el futuro. **Desde la perspectiva educativa el sujeto humano no es un individuo en construcción, sino un sujeto que se construye.**

Un sujeto que se construye *sin perder la dimensión humana*. Educar, como han destacado diferentes pedagogos, no es solo transmitir cultura, conocimientos, hechos, informaciones más o menos empaquetadas, aunque parezca que sea el único resquicio que la política permite. Educar, por tanto, es provocar el crecimiento de ciudadanos críticos y autónomos capaces de construir un proyecto de vida personal.

*«...un proyecto que facilite el desarrollo de la razón y de la emoción de sentirse humano, que le ayude a convertirse en sujeto crítico de sus propias elaboraciones y conductas, la razón con minúscula de cada uno como consecuencia del contraste reflexivo con las razones de los demás, cercanos y lejanos. Vivir, interpretar, reproducir y recrear la cultura en la escuela, más que aprenderla académicamente, requiere la misma amplitud y flexibilidad que la vida, es decir, concebir el aula y el centro escolar como un forum abierto y democrático de debate»* (Pérez Gómez, 1998).

Por tanto el sentido «educativo» de la escuela, a mi entender, no es solo buscar el éxito académico sino sobre todo el éxito vital. Los retos actuales del sistema educativo coinciden con las finalidades básicas de las sociedades que creen en la democracia como forma de organizar la convivencia social:

Favorecer la cohesión social mediante el incremento de la igualdad de oportunidades entre los individuos que componen la comunidad social.

Promover la construcción de la identidad subjetiva de los ciudadanos, de modo que puedan comportarse con autonomía y responsabilidad en los intercambios sociales, personales y profesionales.

Es obvio que este propósito educativo requiere una escuela distinta, fundamentalmente de carácter público y, por supuesto, una nueva concepción de la función docente. Se requiere una escuela diversificada, flexible y comprensiva donde el conocimiento sea interdisciplinar, que surja como construcción social contingente, útil y relevante, flexible y emergente, actual y original, con una metodología sensible a los ritmos diferentes de cada individuo, donde lo importante no es la explicación del profesor o la profesora sino el trabajo singular de cada aprendiz, donde prime la actividad, la autenticidad, las vivencias y la experimentación, la participación y la cooperación. En definitiva contextos que permitan reforzar la autoestima y ofrecer confianza, la comunicación, la autonomía y responsabilidad y por supuesto la reflexión. Procesos todos que el docente tiene que aprender a diseñar, estimular, orientar y valorar con la presencia poderosa y omnipresente de las TIC y en particular de la red de redes.

Es obvio que el sistema educativo ha de preparar a los estudiantes para que manejen y resuelvan situaciones en el futuro, bien distintas, por lo general, a las situaciones que rodean el presente. Para afrontar situaciones desconocidas en los ámbitos profesionales, sociales o personales en los contextos abiertos, cambiantes e inciertos, los individuos requieren capacidades de aprendizaje de «segundo orden»: aprender cómo aprender y cómo autorregular el propio aprendizaje. En definitiva, en este momento histórico, la educación se relaciona más que nunca con el desarrollo de la mente que aprende. Las escuelas deben procurar la formación de las nuevas generaciones para un mundo en el que el futuro impredecible requiere capacidad de adaptación, iniciativa, creatividad y tolerancia a la ambigüedad y a la incertidumbre. El niño, la niña, los jóvenes, y toda la población en general, tienen el reto educativo de aprender que ellos también pueden y deben ser protagonistas de esta historia y de convertirla en su historia.

### **El docente como profesional activo y autónomo**

Para enfrentarse a estos retos necesitamos docentes con competencias profesionales más complejas que las exigidas tradicionalmente: la mirada ha de trasladarse a un profesional capaz de diagnosticar, diseñar, desarrollar y evaluar procesos de forma individual y coordinada. El docente no puede seguir definiéndose solo desde la adquisición de un conocimiento experto en el ámbito disciplinar sino también en los procesos y variables que ayudan a construirlo de forma crítica.

El docente además se convierte en referente y modelo de comprensión, reflexión y acción ante las situaciones cotidianas que asaltan nuestro mundo social y cultural desde el punto de vista personal y en cooperación con los demás.

Del mismo modo que los estudiantes tienen que reconstruir sus conocimientos y actitudes previas, también los docentes hemos de reconstruir nuestras ideas previas, actitudes y hábitos sobre qué y cómo enseñar y evaluar. La transformación de la cultura arraigada en creencias y hábitos requiere métodos y estrategias que incluyan de forma continua y convergente la investigación y la acción, la práctica y la reflexión de los propios docentes para mejorar su práctica.

Siguiendo a Stodard (2009), debemos considerar un nuevo énfasis en el componente pedagógico de la profesión docente, abandonando la idea de los docentes como trabajadores en la cadena de montaje y considerarlos como profesionales con capacidad para diagnosticar y planificar en función de las necesidades cambiantes y singulares de cada individuo. Recuperar el estatus profesional del docente supone poner en sus manos el proceso de desarrollo de todos y cada uno de los estudiantes, de sus potencialidades únicas y singulares; considerar el currículum y el contexto organizativo como variables dependientes. La sociedad en general y sus representantes políticos en particular deben plantear qué capacidades y competencias necesitan los ciudadanos contemporáneos, pero no pueden decir a los docentes cómo desarrollarlas, qué enseñar y cómo enseñar.

En definitiva el docente desarrolla una función compleja y cuajada de matices. Un rol que empieza con la conexión con el mundo del conocimiento, la cultura, conceptos, modelos, teorías, continúa como

modelo, desde la reconstrucción de sus vivencias y experiencias y promotor de conductas, actitudes, habilidades y finaliza con la tutorización y orientación de los procesos de crecimiento autónomo desde un punto de vista personal, social e intelectual.

Para desarrollar estas funciones, necesariamente el docente debe estar enamorado de su profesión y de la cultura. Este constituye el mejor marco para promover en las nuevas generaciones «*la aventura del conocimiento, la búsqueda y el contraste crítico y reflexivo, el amor por el saber y el respeto a la diversidad y a la creación. Vivir la cultura crítica es amarla, reproducirla y disfrutarla tanto como trabajarla y recrearla en cada disciplina, en cada problema, en cada huella, en cada proyecto*». (Pérez Gómez, 2007)

Como afirma Etcheverry (2000), el motor central del aula siguen siendo buenos profesionales, encargados de dar testimonio, en cada circunstancia particular, del valor humano del conocer. La educación es un tesoro para el futuro de cualquier país, los recortes educativos no ayudarán a promover las condiciones educativas mínimas que la construcción del ciudadano crítico y autónomo necesita. Potenciar el capital humano no es un gasto, es una inversión y produce desarrollo social y éxito académico, así lo muestran todas las pruebas y evaluaciones externas donde la variable sociocultural es la que realmente define el desarrollo o nivel educativo de un país.

#### **Referencias:**

Etcheverry G.J. (2000) *La tragedia educativa*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Finkielkraut, (1993) *La derrota del pensamiento*. Anagrama, Barcelona.

Maturana, H. Y Gutiérrez H. (2007) *Educación, mercantilismo: consecuencias para la sociedad*. Cooperación Educativa. Número 84 Abril/Mayo. (pp. 7-10)

MERIEU, Ph. (1998), *Frankenstein educador*. Barcelona. Laertes.

Pérez Gómez, A. I. (1998) *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata, Madrid.

PÉREZ GÓMEZ, A.I. (2003) *Más allá del academicismo. Los desafíos de la escuela en la era de la información y de la perplejidad*. Universidad de Málaga. SPICUM

PÉREZ GÓMEZ, Á. I. (2007) *La naturaleza de las competencias básicas y sus implicaciones pedagógicas*. Cuadernos de Educación de Cantabria. Consejería de Educación. Gobierno de Cantabria.

STODARD (2009) *Educating for Human Grateness*. Sarasota (Florida) Peppertree Press, LLC

WELLS y CLAXTON, G. (2002) *Learning for life in the 21st Century*. New Yoirk. –teachers College.

*Encarnación Soto Gómez es Profesora Titular en el  
Departamento de Didáctica y organización escolar de la  
Universidad de Málaga*

# LA crisis económica europea LA puesta en escena de una adaptación de la tragedia *Edipo* de Séneca

ana ma prieto de l pino

«Torpe remedio de los males es ignorarlos, aun así, ¿vas a ocultarme el camino que puede salvar a la nación?»

L. A. Séneca: *Edipo* (acto cuarto).

Desde que A. W. Schlegel sostuvo a comienzos del S.XIX que las tragedias de Séneca, dotadas de un carácter mucho más retórico que sus modelos griegos y cargadas de una truculencia y una atrocidad inexistentes en aquéllos, no fueron concebidas para su representación sino tan sólo para ser recitadas, pocas han sido –dado que no se cuenta con evidencia que avale lo contrario– las voces discrepantes<sup>i</sup>.

Si fue llevada a escena o no la tragedia *Edipo* de Séneca en el Alto Imperio romano, si fue tal o no la intención que movió a su autor a escribirla, lo ignoramos. Lo que sí podemos afirmar sin temor a equivocarnos es que el sabio filósofo estoico cordobés –y consejero del nada sabio, ni estoico, ni cordobés Nerón– nunca pudo siquiera imaginar que la situación económica del año 2012 d.C. permitiría contemplar a Europa, y en especial a (su) España, convertida en el escenario en el que se representa una metafórica adaptación de su obra. Juzgue por sí mismo el lector.

## ACTO PRIMERO

*Edipo*, heredero del trono de Corinto, ha huido de la ciudad para evitar que se cumpla el terrible destino que le ha revelado el oráculo de Febo, conforme al cual matará a su padre y se casará con su madre. Tras vencer a la Esfinge que atemorizaba a la ciudad de Tebas, y como consecuencia de esa victoria, *Edipo* se ha convertido en su rey y se ha casado con *Yocasta*, viuda del rey *Layo*. La ciudad está siendo devastada por la peste. La enfermedad no ataca a su rey que, desesperado, siente ganas de huir de nuevo incluso a Corinto. Culpa a la Esfinge del terrible mal, no sabe qué hacer y cree que sólo Febo puede mostrar algún camino de salvación. El pueblo de Tebas sufre los terribles estragos que causa la epidemia. «Por los altares yace postrada la gente y suplica morir –esto es lo único que conceden los dioses fácilmente–; acuden a los templos –así concluye en boca del coro el acto primero– no para apaciguar a las divinidades con ofrendas, sino por el placer de llegar a saciarlas»<sup>ii</sup>.

Desde hace más de cuatro años Europa vive inmersa en una profunda crisis económica. En julio de 2012 la recesión campa a sus anchas por el Viejo Continente y se ceba con España, donde 2011 se cerró con un déficit del 8,9%. La tasa de desempleo española es del 24,3%, la más alta de toda Europa, comparable con la de Estados Unidos durante la Gran Depresión. El ingente endeudamiento de la banca hispana impide que el crédito fluya hacia la economía. Según datos del Banco de España, la deuda de las entidades bancarias con el Banco Central Europeo (BCE) se ha disparado hasta los 337.206 millones de euros en junio, es decir, ha registrado un incremento del 17% respecto a los 287.813 millones contabilizados en mayo, lo que supone el tercer récord histórico consecutivo. El crédito solicitado por los bancos españoles al BCE se ha multiplicado, pues, por siete respecto a junio de 2011. La desconfianza de los inversores internacionales sobre la solvencia española es de tal



magnitud que la deuda externa –esto es, el conjunto de los pagos pendientes con el exterior, tanto de principal como de intereses, tanto de deuda pública como de deuda privada– acabó 2011 con un máximo anual de 1.775 billones. El volumen de la deuda externa representa ya el 165,4% del producto interior bruto (PIB), uno de los niveles más altos de todo el mundo. La parte de esa deuda financiada por el BCE ha pasado de 51.323 a 175.360 millones en un solo año, es decir del 3% a casi el 10%. Y según un informe de Goldman Sachs que se ha hecho público hace tan sólo unos días, es previsible que se necesite más ayuda económica del exterior en los próximos trimestres.

## ACTO SEGUNDO

Creonte, hermano de Yocasta, que ha sido enviado por Edipo para recabar una respuesta del Oráculo de Delfos que indique cómo acabar con el sufrimiento de su pueblo, apenas se atreve a revelar a Edipo que la ansiada solución sólo llegará cuando se haya castigado al asesino del rey Layo, cuya identidad se desconoce. La intervención del ciego adivino Tiresias, al que asiste su hija Manto en un sacrificio ritual, permite saber que sólo el espíritu («la sombra») del propio Layo puede revelar el nombre del criminal. Dada la prohibición de ir a visitar a las sombras que pesa sobre los reyes, Edipo encomienda a Creonte la tarea de acompañar a Tiresias.

Cuando la crisis se inicia nuestros Edipos nacionales y supranacionales están tan confusos como el de Séneca, pero creen que los hados les serán favorables. Los mercados financieros europeos los llevarán siempre por la buena senda. Aunque ésta a veces resulte intrincada y no siempre se muestre exenta de los obstáculos propios de la orografía natural de una economía globalizada, pueden confiar ciegamente en su guía. El problema lo han causado «otros». Es imposible evitar que alguna gota del estallido de la burbuja americana salpique a Europa.

En diciembre de 2007 la Comisión Europea<sup>iii</sup> explicaba que en 2006 se había iniciado la crisis financiera de las hipotecas de alto riesgo en Estados Unidos, y que «una contracción económica en un país afecta a la economía de otros países» debido a la estrecha interconexión de los mercados financieros mundiales. El mecanismo de contagio de la enfermedad era el siguiente:

*«Tradicionalmente el riesgo de que alguien impague un crédito vivienda, el riesgo de crédito, recaía en la empresa que concedía el préstamo, normalmente un banco. Sin embargo, mediante la titulización, el riesgo asociado a este tipo de hipotecas se transfirió a los mercados financieros en sentido amplio, incluidos los inversores europeos. Con las ejecuciones de hipotecas de alto riesgo suscritas en los Estados Unidos se interrumpieron los reembolsos hipotecarios que cubrían estos préstamos, con lo que se depreciaron los valores respaldados por hipotecas de alto riesgo.*

*Otro problema era que nadie sabía realmente dónde estaban localizados los valores respaldados por activos en el mercado, sólo se sabía que los inversores estaban repartidos por todo el mundo. Esta incertidumbre hizo que los mercados financieros del mundo se volvieran muy volátiles y prudentes. Como consecuencia, se volvió más difícil obtener préstamos. La crisis de las hipotecas de alto riesgo localizada en los Estados Unidos se convirtió así en una crisis financiera mundial.»*

En septiembre de 2007 el presidente del Gobierno de España (Rodríguez Zapatero) negaba que el crecimiento económico del país se hubiese visto afectado por la crisis hipotecaria estadounidense:

*«En esta Champions League de las economías mundiales, España –afirmaba– es la que más partidos gana, la que más goles marca y la menos goleada.»*

Magnífica predicción futbolística, lamentable diagnóstico económico.

## ACTO TERCERO

Creonte comunica al rey que la sombra de Layo ha revelado el nombre de su asesino: Edipo. A éste acusa Layo de haberse «apoderado del cetro y del incestuoso lecho nupcial de su padre», y pide que sea enviado al exilio: «se arrastrará –vaticina– sin saber qué dirección tomar, tanteando su triste camino con un bastón de anciano». Edipo, estremecido («cuanto yo temía hacer me acusan de haberlo hecho») y convencido de su propia inocencia, llega a la conclusión de que su cuñado Creonte ha orquestado contra él una traidora maniobra para hacerse con el trono. Ordena su confinamiento en una cueva y se marcha apresuradamente a palacio. El pueblo de Tebas atribuye el mal que le aqueja a viejos rencores de los dioses, que generan de manera continuada nuevos monstruos.

Los Edipos nacionales y supranacionales europeos son acusados del crimen, pero la atribución de responsabilidad no parece apoyarse en bases sólidas. ¿Conspiración? ¿Viejos rencores?

El premio Nobel de Economía de 2008 y Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, Paul KRUGMAN, afirma que el desencadenante del mal europeo ha sido la crisis financiera estadounidense, si bien –matiza– más tarde o más temprano se habría producido igualmente el hundimiento debido al estallido de las burbujas económicas que surgieron como consecuencia de la implantación del euro como moneda única y de su «crepúsculo» (*Eurodämmerung*)<sup>iv</sup>.

Los economistas estadounidenses –argumenta KRUGMAN– siempre se mostraron bastante escépticos respecto a la unión monetaria, dado que Europa, a diferencia de Estados Unidos, no se ajustaba en absoluto al modelo en el que puede funcionar una moneda única, dadas su escasa movilidad laboral y la inexistencia de un gobierno central, con la consiguiente ausencia de un mecanismo de protección automático. «Pero aquellas advertencias –reprocha– se pasaron por alto». Y no exento quizá de un cierto tono paternalista añade: «El glamour –si es que podemos llamarlo así– de la idea del euro, la sensación de que Europa estaba dando un paso trascendental para terminar definitivamente con su historia bélica y convertirse en baluarte de la democracia fue, sencillamente, demasiado fuerte»<sup>v</sup>.

En opinión de KRUGMAN el euro generó «un efecto inmediato fatídico: hizo que los inversores se sintieran seguros»<sup>vi</sup>. Comenzaron a invertir en los países del sur, en cuyas deudas confiaban casi como en la alemana. Como consecuencia de ello, bajaron los tipos de interés y se produjo un boom inmobiliario sin precedentes generador de inmensas burbujas. A diferencia de las estadounidenses –concede el profesor de Princeton– las burbujas europeas fueron infladas sobre todo con préstamos directos y no tanto a base de titulización de créditos hipotecarios, pero los bancos del sur, dado que carecían del volumen de depósitos necesario para respaldar tal nivel de préstamo, recurrieron en gran medida a préstamos de los bancos alemanes. Ese gran flujo de capital generó crecimiento y éste un espectacular aumento de sueldos. La industria de esos países perdió su competitividad registrándose así en ellos graves déficits comerciales que los colocó en una posición de gran asimetría con respecto a Alemania. Cuando las euro-burbujas estallaron los presupuestos de los Estados del sur, muy afectados por la bajada de ingresos y productividad y por el aumento del desempleo, trataron de hacer frente a unos rescates de sus bancos que resultaban demasiado gravosos. La deuda y el déficit crecieron de forma alarmante, y los inversores fueron sensibles a esa alarma.

¿Se equivocaron nuestros Edipos, como cree el Nobel estadounidense, con la integración monetaria? Tal vez pueda responderse esta pregunta con otra: ¿es que no eran evitables o controlables por los Estados europeos –Estados sociales y democráticos de Derecho– al menos algunos de los efectos no deseados del euro? La falta de previsión de mecanismos de ágiles de solución en caso de lo que el laureado economista estadounidense denomina «choques asimétricos», es decir, de concurrencia en el tiempo de economías sanas o saneadas –como la alemana– con economías gravemente enfermas –como la española– es, igualmente, responsabilidad de los Edipos europeos. Los acontecimientos más recientes aportan pruebas abrumadoras de que la razón le asiste.

El pasado 9 de junio, a instancias de España, Francia e Italia, el Eurogrupo dio luz verde a una medida hasta ahora no permitida, cual es la recapitalización («rescate») directo de la banca de un Estado, en este caso el español, sin necesidad de que el dinero –hasta 100.000 millones– pase por el Estado. Pero esta posibilidad no

puede materializarse de forma inmediata, dado que es necesario primero contar con un mecanismo de supervisión bancaria de la eurozona (MEDE) cuya creación no tendrá lugar hasta mediados de 2013.

El destino de los Edipos europeos estaba y está escrito por los mercados. El oráculo de Febo no yerra. Como la huida de Corinto, la integración monetaria europea tampoco ha evitado que se cumpliera. Más bien se diría que ha propiciado su materialización...

#### ACTO CUARTO

Edipo, sentado en su trono junto a Yocasta lamenta que le culpen de la muerte de Layo pese a ser inocente de todo crimen. Recuerda, no obstante, vagamente, que siendo joven mató a golpes con su bastón a un viejo arrogante que iba a atropellarlo con su carro en la trifurcación de un camino en la región de Fócide.

Desde Corinto llega un anciano que comunica a Edipo que su padre, el rey Pólipo, ha muerto, y que su madre, la reina Mérope, lo reclama a su lado. Cuando Edipo, aliviado al pensar que la muerte de Pólipo hace ya imposible que se cumpla una parte de su temido destino –el parricidio– se niega a regresar a Corinto para evitar casarse con su madre. Pero el anciano le revela que los reyes de Corinto no son sus verdaderos padres. Un pastor –desvela el anciano– le entregó a un recién nacido con los pies atravesados y atados por una fíbula que le provocaba una tremenda inflamación, y él, a su vez se lo dio a Pólipo y Mérope, siendo ésta quien debido a la deformidad de las extremidades de su hijo adoptivo le dio el nombre de Edipo. La localización del pastor, Forbante, permite descubrir que el destino de Edipo sí se ha cumplido. Su madre biológica no es otra que Yocasta, su esposa; y su padre es Layo, a quien –desconociendo su identidad– mató en la trifurcación de un camino cuando huía de Corinto.

¿Mataron a Layo los «Eurodipos»? ¿Cómo y cuándo lo hicieron?

Todo sistema económico desarrollado cuenta con un sector real (economía real) y un sector financiero (economía financiera). El sector real es el que abarca los bienes materiales, y la actividad económica que en él se desarrolla se encamina hacia la satisfacción de las necesidades materiales y la mejora de la condición humana. En este sector existen unidades de gasto con déficit, es decir, unidades que prefieren o requieren gastar en consumo y/o bienes actuales más de sus actuales ingresos a la actual tasa de interés de mercado; y unidades de gasto con superávit o excedentarias, o sea, aquéllas que, en las mismas condiciones referidas, prefieren gastar por debajo de sus ingresos. Los recursos que necesitan las primeras pueden ser obtenidos de las segundas a través del sistema financiero, entramado de elementos que, dentro del marco general que constituye la economía de mercado, realiza la labor fundamental de servir de puente entre inversores y ahorradores. La unidad excedentaria estará dispuesta a entregar sus ahorros a la deficitaria a cambio de una serie de derechos acreditados en títulos financieros que representan el estado de lo real de ésta. El sector financiero permite, pues, aportar recursos para satisfacer las necesidades del real. La doctrina especializada coincide al señalar que la función esencial del sistema financiero es garantizar una adecuada asignación de los recursos, es decir, la consecución de la llamada eficiencia asignacional. Ésta se alcanza cuando los fondos obtenidos mediante la actividad financiera son canalizados hacia fines con alta rentabilidad. Una segunda función básica que debe cumplir el sistema financiero es la de servir como instrumento de política financiera y monetaria, contribuyendo al logro de estabilidad. Un sistema financiero que funciona adecuadamente fomenta, ofreciendo una amplia gama de activos diversos, la generación de un mayor volumen de ahorro capaz de financiar un número, también creciente, de actividades productivas.

Sin embargo, los sistemas financieros europeos han ido dejando de estar al servicio de la economía real, subordinados a la cual nacieron, y conquistando cada vez cotas más altas de autonomía con el beneplácito de nuestros gobernantes, que se han sometido sin resistencia a los designios de unos dioses-mercados insaciables. La corrupción, la desregulación desmedida, la ineficacia de las instancias nacionales y supranacionales de control –capaces de permanecer impasibles ante el gravísimo peligro de las profecías de auto-cumplimiento «reveladas» por los turbios oráculos de las agencias de calificación– han creado el caldo de cultivo más adecuado para la recesión europea. Pues, como lúcidamente defiende TORRES LÓPEZ, catedrático de Economía Aplicada de la

Universidad de Sevilla, *el origen último de esta crisis gigantesca es la explosión de una bomba de relojería que tiene un nombre concreto: LA ESPECULACIÓN FINANCIERA EXACERBADA*<sup>vii</sup>.

La existencia de un mercado de *Credit Default Swaps* (CDS) o *Swaps* (permutas) de incumplimiento crediticio sobre deuda soberana ilustra quizá por sí misma la afirmación anterior. Un CDS es un contrato bilateral entre un comprador y un vendedor de protección, por el que el comprador se compromete a realizar una serie de pagos en el tiempo (primas) y el vendedor a cubrir parte o el total del crédito asegurado en caso de que éste no sea cancelado. Estas operaciones pueden efectuarse sobre los bonos de deuda de un Estado, de manera que el inversor compra bonos de deuda por los que puede recibir un interés anual, pero además los asegura con un CDS, quedando cubierto en caso de que dicho Estado incurra en un impago de deuda. Pero la presión por asegurarse del riesgo de impago presiona al alza el costo de la colocación de los bonos de deuda. Los incrementos en la tasa de interés de los rendimientos de deuda soberana de Grecia, Portugal o España son, en buena medida, fruto de la especulación que ejercen los inversores al adquirir las permutas de incumplimiento crediticio (CDS). Unos inversores, por cierto, que ni siquiera tienen por qué haber adquirido previamente bonos de deuda soberana, de modo que en esos casos ganarán su apuesta si el Estado en cuestión no puede pagar.

En definitiva, en nuestros sistemas financieros –permítame el lector expresarlo así– es lícito jugar a hundir la flota pero con Estados, con el bienestar y con la calidad de vida de sus ciudadanos... Nuestros Edipos recuerdan vagamente haber contribuido a ello. Quizá no sean del todo conscientes de haber ayudado a colocar una bomba de relojería en los cimientos del Estado del Bienestar.

## ACTO QUINTO

Al descubrir su crimen, Edipo decide castigarse con «una muerte prolongada», que le permita pagar por el mal causado a su padre, a su madre, a los hijos que con ella ha engendrado y a su pueblo. Busca el camino por el que pueda andar errante marginado de los vivos pero sin mezclarse con los sepultados. Con sus propias manos Edipo se arranca los ojos. Yocasta se suicida con la espada de su hijo y marido. Seguidamente, Edipo se destierra de la ciudad al tiempo que pronuncia estas palabras con las que concluye la tragedia:

*«Una atmósfera más pura viene detrás de mí: todo aquél que, postrado, trata de retener un hilo de vida –clama– que aspire, aliviado, el aire vivificante. Vamos, prestad ayuda a los desahuciados; yo arrastro conmigo las mortíferas enfermedades de esta tierra. Muertes crueles, escalofrío horrible de la Enfermedad, Demacración, negra Peste, Dolor rabioso, venid conmigo, venid.*

*Son éstos los guías de los que quiere valerse Edipo».*

Los Edipos de la eurozona consideran que la solución de la crisis no es otra que la austeridad. El principio por el que se rigen resulta para ellos indiscutible: «La deuda no puede curar la deuda».

Los macroeconomistas no son el Oráculo de Delfos. El papel fundamental de la Macroeconomía no es precisamente predecir el futuro, sino analizar e interpretar los acontecimientos (análisis macroeconómico) y tratar de comprender la estructura de la economía (investigación macroeconómica). Como apuntan ABEL y BERNANKE, «una de las razones por las que los macroeconomistas no ponen énfasis en las predicciones se halla en que no son muy buenos haciendo predicciones»<sup>viii</sup>. Pues bien, el análisis retrospectivo nos enseña –escribe KRUGMAN– que «la Gran Depresión se terminó gracias a un aluvión de gasto público y hoy necesitamos, desesperadamente, algo semejante.»<sup>ix</sup> Haciendo suyas las palabras de Christina ROMER (Universidad de Berkeley, California) añade: «Hoy, más que nunca, hay pruebas claras de que la política fiscal es importante; que un estímulo fiscal ayuda a la economía a crear empleo, mientras que reducir el déficit presupuestario reduce el crecimiento, al menos a corto plazo. Y, sin embargo, estas pruebas no parecen estar llegando hasta el proceso legislativo»<sup>x</sup>.

A mayor abundamiento, esgrime KRUGMAN que el análisis y la investigación macroeconómicos llevado a cabo por el Fondo Monetario Internacional del periodo 1978-2009 en relación con los países avanzados ha permitido identificar al menos 173 casos de austeridad fiscal, que se vio seguida por dos peligrosos compañeros de viaje: la contracción económica y el incremento del desempleo<sup>xi</sup>. Muy distinto era lo que dejaba a su paso el

Edipo de Séneca que marchó al exilio.

Otro Premio Nobel de Economía (de 1988), AMARTYA SEN<sup>xii</sup> (profesor de Economía y Filosofía de la Universidad de Harvard), ha considerado la gestión política de la crisis económica europea como una corroboración de la máxima *«las calles del infierno están empedradas de buenas intenciones»*, toda vez que *«ha producido miseria, caos y confusión»*. Por una parte –argumenta SEN– las intenciones carecen de lucidez. La actual política de austeridad, combinada con la imposibilidad de devaluación de la moneda, que podría beneficiar a algunos países, y con la ausencia de unión fiscal, *«no es precisamente un modelo de buena lógica y sagacidad»*. Por otra parte, una intención que pueda ser buena en sí misma, puede entrar en colisión con una prioridad más urgente: *«en este caso, la preservación de una Europa democrática preocupada por el bienestar social, valores por los que Europa ha luchado durante muchas décadas»*.

Nuestros «Eurodipos», como el de Séneca, se han arrancado los ojos. Pero quizá –si se me permite el sarcasmo– prematuramente, lo que explicaría su incapacidad para contemplar la realidad que tienen ante sí y obrar en consecuencia. A diferencia del de la tragedia clásica, no abandonan el reino, sino que dedican las fuerzas que aún les quedan a cumplir los oráculos de los mercados. No se marchan al exilio, sino que se quedan en «Tebas» dando –cómo no– palos de ciego, y atrayendo con sus vacilaciones y con su sangre a los tiburones y a los buitres especuladores.

i MESA RUIZ, J.F.: Introducción, en SÉNECA: Edipo, Signatura Ediciones, 2002, págs.12 y ss.

ii SÉNECA: Edipo, op. cit., pág. 33.

iii Comisión Europea: FIN-FOCUS nº 4

([http://ec.europa.eu/internal\\_market/finservicesretail/docs/finfocus/finfocus4/finfocus4\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/internal_market/finservicesretail/docs/finfocus/finfocus4/finfocus4_en.pdf))

iv KRUGMAN, P.: ¡Acabad ya con esta crisis!, Crítica, Barcelona, 2012, págs.. 179 y ss.

v KRUGMAN, P.: ibidem, pág. 186.

vi KRUGMAN, P.: ibidem, pág. 187.

vii TORRES LÓPEZ, J.: La causa de la crisis y sus soluciones.

(<http://www.attacmadrid.org/d/10/081104172037.php>)

viii ABEL, A.B./BERNANKE, B.S.: Macroeconomía, 4ª edición, Pearson-Adisson Wesley, 2011, pág. 14.

ix KRUGMAN, P.: ¡Acabad ya con esta crisis!, op. cit., pág. 245

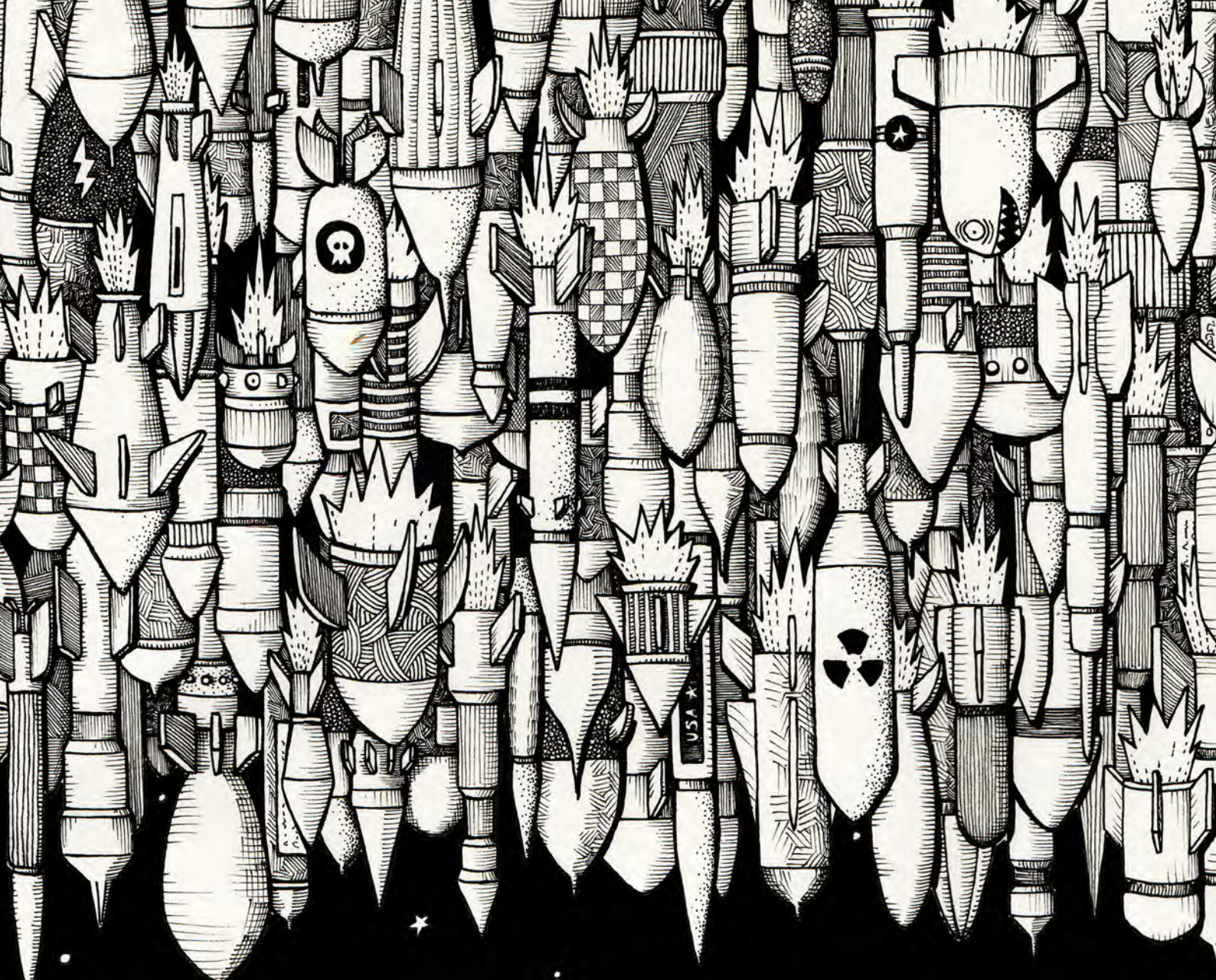
x KRUGMAN, P.: ibidem, pág. 251

xi KRUGMAN, P.: ibidem.

xii SEN, A.: The Crisis of European Democracy, New York Times, May 22, 2012.

(<http://www.nytimes.com/2012/05/23/opinion/the-crisis-of-european-democracy.html>)

*Ana Mª Prieto del Pino es Profesora de Derecho Penal de la Universidad de Málaga*



EMO  
2011

# á l v a r O g a r c í A

«La poesía tiene cierta obligación de ver lo que no se ve»

**Mirar** por primera vez. Eso es lo que hace el poeta. Mirar sin miedo hacia este mundo fracturado, despertar sensaciones originales en quien recibe esa visión y que esa sensación primigenia sea punto de partida de un pensamiento capaz de galopar entre las grietas de lo sensible, entre las fracturas de la materia. Nombrar por primera vez, deshacer el mundo entre palabras. Eso es lo que hace el poeta. En el caso de Álvaro García, todo lo escrito se vuelve más contundente; su poemario *Canción en blanco* (2012), galardonado con el Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe 2011, mira hacia dentro, desde las cenizas, para aprehender lo visible, para aprender a mirar hacia fuera. El autor de *Caída* (Pre –Textos, 2002) ha facturado uno de los artefactos líricos más hermosos de los últimos años, un título donde las palabras no buscan la medida sino transmitir una emoción desaforada. En un momento como el actual, tan huidizo y áspero, tan anclado a la perversidad, *Paradigma* ha querido conversar con este poeta para reivindicar la necesidad de la palabra, su urgencia y emergencia.

**Paradigma:** ¿Qué es para usted el hecho poético?

**Álvaro García:** Para mí es la precisión que opera sobre lo impreciso, esto también significa, implica, que hay que aportar rigor, justeza –como en todo lo que se hace con amor tiene que haber mucha justeza y lógicamente el objeto de ese amor es muy impreciso–, entonces esa mezcla un poco obsesiva del rigor y de que las cosas estén nombradas con mucha nitidez es lo que permite que cante el misterio, y yo el misterio nunca he querido desentrañarlo por eso siempre he sido escritor de poemas y no de novela, ya que en la poesía haya que mantener el misterio, salvarlo.

**P:** ¿Cual es la razón de ser de la poesía?

**A.G.:**La principal misión que debe tener la convivencia de elementos que dan vida a un poema es que cuando la poesía se termine el poema siga viviendo en ti, que reverbere en ti, esa es la esperanza, eso es justo lo que Machado llamaba «palabra esencial en el tiempo», no porque ocupe el tiempo sino porque se adelanta al tiempo y acompaña al vivir.

En un poema cabe todo, es el terreno de la libertad total, cabe lo visible, lo no visible, lo sensible, lo no sensible, el pensamiento, la sensación, anticipación, el tramo de irracionalidad, el tramo absolutamente objetivo, y creo que tal como ocurre en la ciencia es, al disponer de tanta información sensible/no sensible, al poner a convivir esos datos, cuando surge la poesía.

**P:** ¿Cuál es el lugar del poeta en este presente?

**A.G.:** Pues todo y todo el futuro es de la poesía. La poesía poco a poco va a ir volviendo a la actualidad porque cada vez las relaciones son más inciertas –relaciones de una persona consigo misma, con otra persona, con un grupo, de la humanidad con el enigma– y complicadas, complicadas porque no hay tiempo; la poesía es el género que más lógica y sitio va a tener en el futuro, ya que al no tener tiempo para entender el mundo, para entendernos a nosotros mismos ni a otros, al menos que ese enigma nos acompañe, que eso tenga una música.

**P:** ¿Qué vigencia tiene la intelectualidad en el ahora?

**A.G.:**El intelectual es alguien que se adelanta a su tiempo, es el que lee dentro de las cosas, dentro del tiempo y se adelanta a él, en caso contrario sería un mero cronista. No hay intelectuales porque no hay tiempo, por eso los talentosos profesionales de la palabra –incluyendo poetas– actúan como cronistas porque dan la voz que la época tiene en lugar de dar la voz que la época todavía no sabe que tiene, que es lo que hace un poeta como García Lorca, Juan Ramón Jiménez o Wallace Stevens, están dándole a su época una voz que esa época desconocía; puede que en la época de García Lorca o Juan Ramón Jiménez todavía hubiera tiempo. En la actualidad, hay intelectuales, claro que los hay, pero no hay esa genialidad que había en los años veinte en España en la órbita de Ortega y Gasset o Juan Ramón Jiménez, por un problema estructural, porque no hay tiempo.



**P:** ¿Por qué nuestro tiempo está tan marcado por la incertidumbre?

**A.G.:**Más bien hay incertezas, no hay modelos ni verdades. Durante milenios, la tradición nos ha dado patrones o moldes para comportarnos y vivir, la grandeza y el riesgo de la libertad y el progreso ha sido el ir perdiendo pie, por ello lo que nos queda, lo que nos va quedando, es incerteza porque no hay una verdad. La poesía es el territorio en el que no hace falta una verdad absoluta pero por lo menos queda tu verdad y que esa verdad signifique algo para ti.

**P:** ¿Cual es el grado de responsabilidad de la creación poética en la relación con el Otro?

**A.G.:**La poesía puede llegar a curarnos. El poema *Caída* lo escribí estrictamente para salvarme, para curarme de una ruptura, mi primer divorcio, relación que se rompe cuando dos personas siguen aún enamoradas. Tuve que aferrarme a la reconstrucción mental de eso que se denomina una salud verbal, de mirada y pensamiento, hacia lo que había pasado pero sobre todo hacia lo que me esperaba... tener el sentimiento pero que no exista ya el lugar para él. Me levantaba cada mañana para escribir, continuar con el poema. Eso me salvó.



**P:** En la obra de Álvaro García, ¿qué resulta más trascendente, la sensibilidad o la palabra?

**A.G.:** A la sensibilidad le cedo casi todo el papel; a la palabra quizá menos porque viene un poco dada. La sensibilidad es fundamental porque siempre hay una segunda capa de significación en lo que aparentemente no existe porque no lo vemos, la poesía, use el lenguaje que use, tiene cierta obligación de ver lo que no se ve, ir a contrapelo y ver las fisuras por las que se cuele el sentido, no el sentido de la vida, el sentido de las cosas. Pound decía que «la mejor metáfora de la cosa es la cosa misma» y en ocasiones siquiera vemos la cosa misma. Williams y otros poetas de la estela de Pound continuaron por ese lado objetivista tendente a que al menos aprendamos a mirar y si se aprende a mirar lo menos que te puede pasar es que aprendas a nombrar. Cuando alguien no encuentra palabras para nombrar es porque no ha mirado a fondo, no ha sentido.

**P:** ¿Qué poetas han estimulado la obra de Álvaro García?

**A.G.:** El intelectual poeta viviente que podría responder a lo que acabo de comentar sobre anticiparse, adelantarse a un tiempo y con una carga de responsabilidad, sería Álvaro Pombo, es una persona de la que se aprende tanto en su novela, poesía, pensamiento como en sus conversaciones.

**P:** A la luz de *Canción en blanco*, parece que tiene mucho que decir sobre la relación entre poesía y felicidad.

**A.G.:** Hay que obviar la dicotomía, conocimiento/infelicidad, hay que ir al paso siguiente; bloquearte por tu inteligencia es como bloquearte por la propia belleza o por la bondad, lo que no hay que hacer es bloquearse. Hay que hacer el ejercicio recomendado por los ilustrados a las jóvenes bellas que la belleza no lo era todo, o los poetas clásicos del tópico «collige, virgo, rosas», al inteligente también hay que decirle «collige, virgo, rosas» pero en otro sentido; decirle «no, no te creas que la inteligencia es todo»; la sensibilidad, la inteligencia, el entendimiento y la voluntad, todo eso habría que aplicarlo a vivir, esto es lo que sí hizo Ortega, por ahora nuestro último filósofo vital, que valoraba la vida ante todo. Chesterton era otro filósofo que valoraba la vida, Sócrates que valoraba, valoraba la vida ante todo.

Lo que tengo muy claro es que mi poesía no me va a bloquear, yo tiendo a la felicidad como cualquiera, por ello, mis alumnos, mis lectores y oyentes de poemas deben sentir la felicidad, deben tender a ella, en caso contrario, nada de esto tiene sentido. Mi felicidad es poética, la felicidad que pueda dar y darme es poética, revisar el poema, hacer montaje con el poema, darle vuelta a la materia hasta que canta... ahí sí busco la salud verbal, la energía de esa música y la felicidad poética. Sólo hace feliz quien es feliz, mis poemarios *Caída* (2002) y *Canción en Blanco* (2010) no sólo me han hecho felices desde mi felicidad poética sino que ya ha habido gente que me ha dicho que han sido felices leyendo los versos. Qué más puedo pedir, si es que esto es lo que buscaba, por eso me he dedicado a escribir durante toda mi vida, por eso he antepuesto la poesía a todo, he pasado momentos de penuria económica, he pensado y reflexionado sobre la poesía, he traducido poesía, he dado clases de poesía, mi tesis doctoral es sobre la poesía... Toda mi vida he sido eso porque creo que esa felicidad poética es irradiante.

*Álvaro García es doctor en Teoría de la Literatura, poeta, traductor, ensayista y articulista*



Pero a veces emergemos por un momento  
y sucede que brilla la puesta de sol  
y aparece una seguridad pasajera,  
casi una fe.

**Adam Zagajewski**

# hilariO barrerO

## Subjuntivo

Y tener que explicar de nuevo el subjuntivo,  
acechante la tiza de la noche del encerado en luto,  
ahora que ellos entregan sus cuerpos a la hoguera  
cuando lo que desean es sentir el mordisco  
que tatúa con rosas coaguladas sus cuellos ofrecidos  
y olvidarse del viejo profesor que les roba  
su tiempo inútilmente.

Mientras copian los signos del lenguaje,  
*emotion, doubt, volition, fear, joy...*,  
y usando el subjuntivo de mi lengua de humo  
mi deseo es que tengan un amor como el nuestro,  
pero sé que no escuchan la frase  
que les pongo para ilustrar su duda  
ansiosos como están de usar indicativo.

Este será su más feliz verano  
el que recordarán mañana  
cuando la soledad y la rutina  
les hayan destrozado su belleza,  
la rosa sin perfume, los cuerpos asaltados,  
ajadas las espinas de sus labios.

Pero hoy tienen prisa, como la tuve yo,  
por salir a la noche, por disfrutar la vida,  
por conocer el rostro de la muerte.

# hilariO barrerO

## Boca de lobo

¿En qué infierno proclama su dolor  
la sombra más oscura?  
Y si lo siente, ¿qué hondura exige,  
a qué pozo hay que llegar para saciar  
la sed de amargo vino negro  
que hiere y emborracha con certero  
navajazo las vísceras del sol?  
Y si la sombra se enamora,  
¿qué azabache ha de elegir  
para adornar sus pechos y su sexo?  
¿en qué boca de lobo morirá degollada?  
(dentelladas nupciales de la bestia que en celo  
excomulga a la albura con su pezuña atea)  
¿de qué profunda mina sacará los metales  
para hacerse las arras?  
¿qué príncipe de luto riguroso,  
en el tablero medieval del tiempo,  
acuchilla a la dama con su espada de ónix  
ganando la partida a la Edad Media?  
Coronada de endrino,  
con collares del más serio carbón,  
¿no eres tú sombra mía la luz de lo más negro?  
Al doblar tu esqueleto  
y descubrir tus ojos en la testuz del alba,  
¿no es acaso lo que llamamos muerte?

# hilariO barrerO

## Visitante

Diciembre herido se congela entre  
algodones sucios de una nieve extranjera,  
mientras el viejo Bill se muere en Brooklyn.  
Perros de soledad ladran a su mirada  
de cartón mordiendo envenenados  
los cristales vidriados de su vida.  
Renegando ser viejo, Bill, tiritita  
y el zumo de manzana le condecora  
su pecho lleno de óxido y metralla.  
Un visitante misterioso entra,  
se detiene en la ribera de la cama  
fulminando la decadente escena  
con su hermosa presencia.  
Trae consigo la fuerza de la calle,  
el ruido del vivir, la juventud,  
la agresiva insolencia de su sexo,  
el gozo más urgente del amor  
y entre el azul lejía de su blusa  
dos volcanes de lava se desbordan.  
Bill le mira por un instante, tiembla,  
(la toma de París, la muerte de su hija  
calcinada, el divorcio de Peggy...)  
maldice ser un muerto, estar amortajado  
y lucha inútilmente por romper  
las cadenas de oxígeno y de sangre  
que encarcelan sus huesos de carbón.  
Desaparece el cuerpo y huele a azufre,  
infierno y carne achicharrada  
en la habitación 308  
del Kings Highway Hospital en Brooklyn,  
donde Billy se abrasa lentamente  
rodeado de tubos y de cables  
en la fría mañana de diciembre.

isabeL bonO

## **El futuro acabará por llegar**

malgastábamos el tiempo  
ordenando en un álbum las fotos del verano  
para mirarlas alguna vez con nostalgia  
acumulábamos canicas piedras  
libros cartas poemas  
aplazábamos así la felicidad, la vida

todavía no sé por qué  
todavía no sé para cuándo

isabeL bonO

**En el nombre del frío**

*como niños que lloran nieve*  
ALEJANDRO ROBLES

llamábamos frío  
al escalón de mármol bajo los muslos  
a la barbilla sobre la baranda  
a mordernos las uñas  
a chupar un candado  
a las noches largas de diciembre  
a los domingos sin sol

frío la misa de ocho  
frío la enfermería del colegio  
frío el portal de tu casa

ahora creo que, sin saberlo  
llamábamos frío a la espera

isabeL bonO

## Nido de abeja

éramos uno a la hora de la siesta  
el grito ahogado  
un enjambre de malas intenciones

nos unía la monotonía de la luz

morían las farolas a pedradas  
morían los insectos, morían los perros  
pero nunca relacionamos aquello con la muerte  
murió una niña

supimos de golpe  
que un día estaríamos muertos  
que un día se acabarían las ganas de hacer ruido  
y el vértigo de no saber, de no entender  
qué era la vida  
al salir de la iglesia  
fuimos uno a la hora de reír, y reímos  
el resto del verano  
sin mirarnos a los ojos



carmeN ramoS

## Ludopatía vital

Alguna vez alguien  
mirándome a los ojos  
con sincera fraternidad  
me ha recordado  
lo afortunada que soy,  
que todos mis deseos  
se han cumplido.

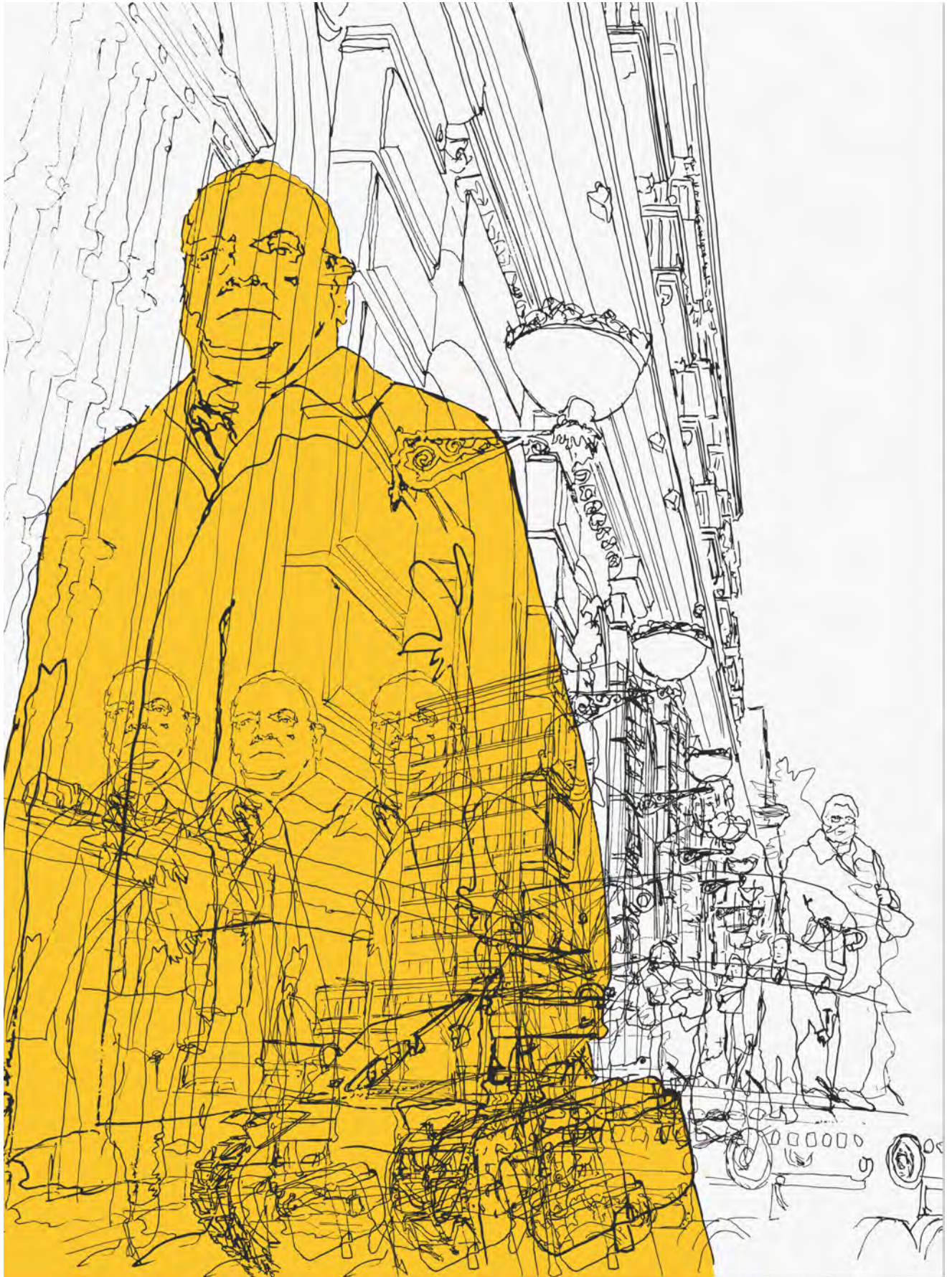
Sí, claro – pienso yo –  
como si la vida fuera una máquina tragaperras.

carmeN ramoS

## Receta

Cuéntame  
cómo cocinabas cada día aquella crueldad,  
cómo en delicadas píldoras de calculado cariño  
la administrabas en cada comida.

Cuéntame también  
si alguna vez  
le pusiste  
su puntito de lástima.



# eL carrO deL henO

goD savE thE queeN

m<sup>a</sup> ángeleS villareaL jiméneZ

**M**uchas han sido las ciudades de este –cada vez más abarcable mundo– escenario y protagonistas de grandes historias de ficción, pero de entre todas ellas ninguna tan literaria como el Londres victoriano. ¿Dónde radica su atracción?

La era victoriana (1837-1901) es un período caracterizado por años de esplendor intelectual y artístico en el que, a pesar de estar sujeto a fuertes convencionalismos y estrictos códigos morales, surgió uno de los cambios más radicales y al mismo tiempo más acelerado de la historia de la humanidad: el de la Revolución Industrial, que trajo como consecuencia, a parte de una pujanza en los avances tecnológicos, el despertar de la conciencia de un nuevo orden social y de una nueva relación entre tecnología y cultura. Londres, inmersa en este convulso movimiento, aparece como el centro del mundo donde confluyen el pasado y el creciente futuro.

Pero también es el sumidero por el que se deslizan las más duras condiciones tanto laborales como sociales, y por supuesto los más terribles delincuentes, ya sean reales, como Jack el Destripador, el más famoso y misterioso serial killer de la historia, o ficticio, otorgándole esa oscuridad siniestra y al mismo tiempo refinada tan atrayente para escritores y cineastas. Y es que el cine se ha dejado seducir también por esa atmósfera de esplendor intelectual y artístico, encorsetada en duros convencionalismos y estrictos códigos morales, para tratar de narrar historias de pasiones reprimidas, conductas indignas e inevitables códigos de honor; donde sus personajes se atreven a hacer frente a las normas, para acabar, en muchas ocasiones, siendo aplastados por ellas.

Por todo ello y por cumplirse el doscientos aniversario del nacimiento de Charles Dickens, cuyas obras son fiel reflejo de aquella realidad, a la que criticaba con la profundidad de su fuerza narrativa llena de ironía, sólo me queda exclamar al más puro estilo británico: ¡Dios salve a Londres!.



